



PERSPECTIVAS CIUDADANAS

NÚMERO
23
JUNIO, 2005



Percepción de la población
costarricense sobre:

**POBREZA Y DESIGUALDAD
SOCIAL EN COSTA RICA**





30 Aniversario

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN COSTA RICA

ISSN 1659-1267

Número 23
Junio 2005

Consejo Editorial del IDESPO

Hugo González
Rodrigo Vargas Ruiz
Vilma Pernudi Chavarría
Norman Solórzano Alfaro

Edición a cargo de Norman Solorzano
Diseño y Diagramación: Erick Quirós G.
Programa de Publicaciones e Impresiones, UNA

Esta es una publicación semestral

POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN COSTA RICA

EQUIPO ESTUDIOS DE OPINION

IRMA SANDOVAL CARVAJAL

ANA LUCÍA BUSTOS VÁSQUEZ

RAYMI PADILLA VARGAS

VILMA PERNUDI CHAVARRÍA

NORMAN SOLÓRZANO ALFARO

Informe

POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN COSTA RICA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. Un horizonte utópico renovado: de lo humanamente posible
2. Los estudios de opinión
3. Consideraciones metodológicas
 - a. Problema
 - b. Objetivos
 - c. Las muestras de la encuesta
 - i. Encuesta telefónica a nivel nacional
 - ii. Encuesta personal en el Gran Área Metropolitana

CAPÍTULO PRIMERO

Pobreza y derechos humanos: la negación de *lo que es debido* a los seres humanos y la satisfacción de necesidades humanas

CAPÍTULO SEGUNDO

Pobreza y desarrollo: del círculo vicioso a una espiral virtuosa

1. Hacia una definición de pobreza
2. Un círculo vicioso
3. Soluciones y responsabilidades en la lucha contra la pobreza
4. De las brechas que separan: la desigualdad social
5. Vulnerabilidad social

CAPÍTULO TERCERO

El trabajo humano y la lucha contra la pobreza

1. Situación del empleo
2. Situación de las fuentes de ingreso
3. Vulnerabilidad del empleo

RECAPITULADO

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

Y ¿por qué de nuevo la cuestión de la pobreza en un estudio del IDESPO?

Ante esta interrogante son muchas las posibles respuestas:

- Porque la indignación ética que genera la situación de pobreza en el mundo, cuando en este se dispone como nunca antes de mayores recursos y conocimientos para enfrentarla y beneficiar a las personas pobres, es motivación suficiente para emprender un esfuerzo investigativo que pretenda arrojar más luz sobre la cuestión.
- Porque la Universidad Nacional es una universidad pública que surge bajo la consigna de ser conciencia lúcida y crítica de nuestra sociedad; por tanto, no puede quedar al margen de las propuestas de desarrollo y las situaciones que lo obstaculizan, como la pobreza.
- Porque la pobreza afecta a las poblaciones en concreto y estas son de directo interés para el IDESPO; por tanto, la pobreza es un tema central en el horizonte de la investigación social sobre población.
- Porque la ciudadanía también tiene y quiere decir algo sobre esas cosas que la afectan directamente, como el estrechamiento y precarización de la situación socioeconómica del país, y el IDESPO ofrece, mediante su Programa de Estudios de Opinión, un espacio para que esas voces encuentren resonancia pública.



30 aniversario

- Porque las construcciones imaginarias o culturales sobre la pobreza inciden de manera directa no solo en las macro acciones, como las políticas de lucha contra la pobreza, sino en la cotidianidad de las personas, particularmente de aquellas que la sufren; por consiguiente, intentar comprender cómo se concibe la pobreza resulta tan importante como el esfuerzo por contabilizarla, ya que la forma en que socialmente se la imagina y representa puede ser una fuente de inhibición para las propias personas pobres o, por el contrario, una manera de potenciar las acciones que buscan superarla.

Consideramos, pues, que son suficientes las razones para volver a orientar nuestra investigación en un tema tan comprometido como el de la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad social.

De esta manera, continuamos nuestra Serie *Perspectivas ciudadanas*, en un esfuerzo más por hacer explícitos aspectos tales como: la conceptualización de pobreza que se maneja en el imaginario costarricense, particularmente por las personas pobres; las formas que la ciudadanía avizora para poder superarla; el estado actual de la pobreza en Costa Rica, más allá o más acá de cifras oficiales, sino sentida en la cotidianidad de las personas entrevistadas; el nivel de convivencia de la desigualdad social, que resiste y confronta una idea de desarrollo democrático; los problemas que enfrenta el empleo y

la situación de precarización a que está sometido, entre otras.

Y en este esfuerzo hemos contado con el concurso de académicos y académicas de conocido prestigio en esta materia, a quienes rendimos nuestro más sentido agradecimiento. A la Dra. Isabel Román, del Programa Estado de la Nación, el Dr. Keynor Ruiz, del CINPE, al Dr. Juan Diego Trejos, de la Escuela de Economía de la UCR, al Dr. Wim Dierckxsens, del DEI, al Dr. Henry Mora, de la Escuela de Economía de la UNA y al MSc. Roberto Pineda, director de la Escuela de Sociología de la UNA, el reconocimiento por su acompañamiento académico desinteresado.

Ponemos, pues, en sus manos, un insumo más para comprender la realidad costarricense de este inicio de siglo XXI.

Equipo Programa de Estudios de Opinión

POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL EN COSTA RICA

“Si tengo esperanza en el futuro es porque veo la exigencia cada vez más manifiesta de democracia en el mundo y la convicción cada vez mayor de que la justicia social es necesaria. (...) No tengo una esperanza incondicional, sino condicional; sin embargo, debemos tener una perspectiva de la pobreza suficientemente amplia como para asegurarnos de que los pobres tienen una razón para la esperanza”.

Amartya Sen, Las distintas caras de la pobreza

INTRODUCCIÓN

El mundo actual, las capacidades productivas instaladas o desarrolladas en el mundo son más que suficientes para superar la situación de pobreza en que viven millones de seres humanos. Paliar el hambre, característica vinculada con la pobreza y que salta en primerísimo lugar, es hoy factible si se considera la producción agrícola mundial. Dar educación, vivienda y salud a toda la población mundial, sería hartamente menos oneroso que el gasto militar global. Conservar el medio, con acciones sinérgicas, puede requerir menos inversión que la representada por las transferencias del mundo pobre al mundo rico en pago de la deuda externa (ver recuadros). Así visto, entonces, ¿cómo es posible que millones de seres humanos vivan condenados a ni siquiera satisfacer sus más básicas necesidades humanas?

1. Un horizonte utópico renovado: de lo humanamente posible

En una **visión contrafáctica** de la sociedad, sería esperable que todas las personas, sin discriminación de ningún tipo, pero con atención a sus peculiaridades culturales y contextuales, tengan los mecanismos y los recursos, suficientes e idóneos, para satisfacer plenamente sus necesidades humanas, en cuanto sujetos naturales, vivos y corporales. Asimismo, colectivamente tienen facilidades para establecer sinergias que les permitan el desarrollo cada vez más amplio de sus capacidades. Atender este nivel es responder a las exigencias de *lo que es debido* a los seres humanos, sin lo cual verían obstaculizadas sus posibilidades para construirse como *sujetos*.

Todavía más, sería esperable que puedan desarrollar nuevos mecanismos o vías alternativas para la

solución de los nuevos retos y problemas que van enfrentando; es decir, esa visión contrafáctica no supone un idílico mundo de perfecciones, sin conflictos, ausencias ni contradicciones, sino la posibilidad de que ante problemas, conflictos y contradicciones, de diversa índole, las personas, individual y colectivamente, pueden generar respuestas novedosas y adecuadas a esos problemas, en un proceso de construcción permanente de su *modo de vida*, que se enmarca, así, en un *proyecto de vida posible*, para todos y todas.

En esa visión contrafáctica, las personas y sus colectividades tienen desbloqueada la capacidad de proyectar y planificar sus acciones orientadas a la satisfacción de necesidades. Este desbloqueo está dado por el hecho que sus recursos intelectuales, educativos, comunicacionales y creativos, entre otros, han sido impulsados desde el propio sistema social, sea mediante la implementación de servicios educativos de calidad, el acceso libre a los medios de difusión, y el fomento del pensamiento libre y creativo.

A la vez, la toma de decisiones se realiza mediante un proceso democrático, de amplia participación ciudadana, toda vez que las estructuras de poder son permeables a las demandas populares, están abiertas al escrutinio público y subsumidas en una ética y cultura de servicio “para el pueblo y por el pueblo”. Esto supone, en general, una distribución más o menos simétrica del poder, que fomenta la emergencia de liderazgos no personalistas ni verticales, sino conscientes de la contingencia de su rol social y político, pero capaces de converger en la construcción de un *proyecto histórico* (social, político, económico, cultural) para las comunidades y los diversos países, en general.

Por otra parte, el límite para construir e impulsar acciones que satisfacen necesidades humanas, que construyen comunidad y son conformes a derechos humanos, está dado por el producto social o riqueza. En la visión contrafáctica que se formula aquí, esa riqueza social re-

sulta funcional a la satisfacción de necesidades humanas, y no a su mera reproducción. Incluso las acciones específicas orientadas a una progresiva ampliación de esa riqueza están impulsadas por el afán de ampliar, el marco de posibilidad de nuevas acciones para satisfacer otras tantas necesidades humanas, y no por el afán de lucro. Es decir, la producción de riqueza está guiada por una racionalidad de la vida, es decir, una racionalidad que provee las condiciones para la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, con dignidad, para todos y todas, lo cual pasa, entre otras cosas, por el respeto y adecuación (*respectividad*) con el entorno (*condiciones ecológicas de la vida*).

Pobreza y hambre en un mundo de abundancia

“El mundo actual dispone más que nunca de mayores recursos y conocimientos técnicos para abordar retos como las enfermedades infecciosas, la baja productividad, la carencia de energía limpia y transporte, la falta de servicios básicos como son el agua potable, el saneamiento, las escuelas y la atención médica. La cuestión es determinar la mejor manera de emplear estos recursos y conocimientos para beneficiar a las personas más pobres” (PNUD), *Resumen. Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, p. 3).

“Según las estimaciones de la ONU, en el mundo hay alrededor de 826 millones de personas que padecen hambre, de las cuales alrededor de 700 millones son habitantes del Tercer Mundo, y más de la mitad del total son mujeres y niños. Esta circunstancia no es el resultado de una supuesta escasez de alimentos (cuya disponibilidad es proporcionalmente mayor que la que había en 1970), sino de su inadecuada distribución a nivel mundial. Es el resultado de la incapacidad y negligencia de gobiernos demagogos, que han sustituido el alimento por tediosos discursos llenos de promesas que no se cumplen; pero también es el resultado de la insensibilidad de muchos, que no han experimentado el hambre como un problema propio, y que no perciben que erradicarla es un imperativo ético y político de la mayor importancia. Es un problema de dimensiones descomunales, del cual la humanidad parece no tener conciencia” (SEN, 2001).

Ahora bien, si esto fuera así, podríamos decir que esa sociedad se guía y actúa conforme a derechos humanos de las personas humanas naturales, vivas y corporales. Esto queda más claro si, todavía en el ejercicio de imaginación social que estamos realizando, podemos visualizar que toda acción institucional (pública o privada) coloca a las personas, y no a las instituciones, en el centro de su accionar.

Lo anterior supone que el aparato institucional, pero también la cultura de esa sociedad, en general, asumen el paradigma de derechos humanos, concebidos como “*el conjunto de procesos (normativos, institucionales y sociales) que abren y consolidan espacios de lucha por la dignidad humana*” (cf. Herrera Flores, 2000: iv), en cuyo caso “dignidad humana” no es un supuesto metafísico sino que se define a partir de la tensión dialéctica fundamental **vida - muerte** (*condición en primera instancia*), la cual articula toda lucha por generar modos de vida específicos, que se enmarcan en *proyectos de vida* históricamente

posibles siguiendo el criterio de producir, reproducir y desarrollar la vida de todas las personas.

Asumido lo anterior, respecto de lo cual podemos contrastar la realidad (fáctica) de nuestra sociedad, podemos obtener algunas consecuencias preliminares. Y esto es lo que nos proponemos con el presente *Informe sobre la pobreza en Costa Rica* según la opinión ciudadana. Intentar traducir la opinión de la ciudadanía en un tema que la involucra en primera línea, y esto como un insumo que pueda ir completando el cuadro fáctico sobre la realidad de la pobreza en el país.

2. Los estudios de opinión

Una investigación académica sobre la opinión de la ciudadanía –como esta sobre la pobreza en Costa Rica– pretende:

- a) recoger las percepciones y consideraciones de la población, que se expresan o manifiestan en un decir verbalizado (opinión)¹
- b) tomar ese material como punto de partida, para establecer regularidades, representaciones sociales, lo cual implica un proceso de conceptualización o categorización, que permita generar un conocimiento sobre los imaginarios sociales (mapas) y una información,
- c) que se instala en el espacio público, para conformarlo, con lo cual se le devuelve, a la vez, a la misma ciudadanía como información ciudadana, que en el mejor de los casos le ha de resultar oportuna, productiva y efectiva.

En general, el punto de partida en estos estudios son las *percepciones*² que la gente tiene sobre los fenómenos de su vida cotidiana, las cuales, en gran medida,

De la deuda injusta

“En 1980, según el Banco Mundial, los países del Tercer Mundo totalizaban una deuda exterior de aproximadamente 530 millardos de dólares. Veinte años más tarde, a finales del año 2000, esta alcanza alrededor de 2.050 millardos de dólares: cuatro veces más. En lo que concierne a los países del ex bloque del Este, la deuda externa se multiplicó por más de 8, pasando de 57 millardos en 1980 a más de 480 millardos a finales del año 2000. // Entre 1980 y 2000, el Tercer Mundo ha devuelto a sus acreedores algo más de 3.450 millardos de dólares (si se quiere calcular los reembolsos efectuados por el conjunto de la Periferia, hay que añadir más de 640 millardos de dólares devueltos por los países del ex bloque del Este. Total para la Periferia: alrededor de 4.100 millardos de dólares –World Bank, GDF, 2001). Así pues, el Tercer Mundo ha devuelto más de seis veces lo que debía para encontrarse cuatro veces más endeudado. Por su parte, el ex bloque del Este ha devuelto once veces más de lo que debía en 1980 para encontrarse ocho veces más endeudado en el año 2000” (Toussaint, 2003: 117-118).

orientan su conducta. Estas percepciones de la vida cotidiana no responden, necesariamente ni en la generalidad de los casos, a un proceso reflexivo científico, pero para las personas que las enuncian tienen

¹ Para algunos autores (v.g. en algunos pasajes de Cándido Monzón, 2000, también en Flavia Freindenber *et al.*, “Opinión pública, o abriendo la caja de Pandora de las definiciones”), esta opinión, por el solo hecho de estar enunciada y ser susceptible de conocimiento público, es opinión pública, de ahí que hablen en un sentido lato de opiniones públicas como las opiniones que emite la gente.

² En este caso, para los efectos de un estudio de opinión, la “percepción” no se entiende como la capacidad cognitiva de aprehensión y, a la vez, de conformación de la realidad, sino que se asume en su ser contenido o producto de ese mismo proceso. En el primer sentido, es necesario distinguirla de los valores, actitudes, creencias, roles, etc., pero en el sentido amplio en que se la asume aquí (“percepción social”), comprende esos elementos, al menos en alguna parte, en cuanto contenidos de las expresiones que verbalizan aquellas percepciones (“opinión”). (Cf. Vargas Melgarejo, 1994).

“el significado subjetivo de un mundo coherente” (cf. Berger Y Luckmann, 1998: 36).

La relevancia de conocer estas percepciones y consideraciones sobre la cotidianidad estriba no solo en que ellas orientan e impulsan fuertemente la acción de las personas en su vida cotidiana, sino que permite conocer cuáles son los elementos que articulan su realidad, en cuanto *realidad vivida* y que perciben como real (cf. Berger Y Luckmann, 1998: 41). Sobre esa cotidianidad, percibida como realidad, las personas generan un *sentido común* (cf. Bordieu, 1999), el cual es proyectado al nivel de las instituciones, los valores, las normas y demás concreciones sociohistóricas en cuanto contenidos del proceso social, que busca responder a la satisfacción de necesidades y demandas específicas de seres humanos vivos, corpóreos. Esto tiende a generar un *sentido común legitimador* (cf. Hinkelammert, 1999; Capella, 1999) o cuerpo ideológico que, a la vez, les otorga una carga de coherencia a aquellas percepciones.

De ahí que conocer y elaborar científicamente estas percepciones permite al investigador social desenvolver una información relevante a instituciones y a la ciudadanía en general. Para las instituciones, dicha información puede ser estratégica, pues tendrían un elemento relevante a tomar en cuenta en la elaboración de sus planes y proyectos. Para la ciudadanía, por su parte, esa información permitiría que ella entrara en procesos de formación, elucidación y afinación de criterios sobre su propia cotidianidad.

Estas percepciones, en su expresión verbal, pública y visible (opinión), son el material base de los

estudios de opinión elaborados por el IDESPO. Así, a través de la expresión de estas opiniones, las más diversas voces sociales quieren verse reflejadas e instalarse en el espacio público como un elemento importante en su construcción. Voces que aspiran a ser opinión pública, por tanto, a participar e incidir en los procesos de construcción de la vida nacional y la toma de decisiones que la articulan. Esto es, voces sociales que desde al anonimato se articulan y dicen su palabra sobre lo que les atañe, y tienden a construir un ámbito público³.

3. Consideraciones metodológicas

En este esfuerzo por generar mayor y mejor información acerca de procesos y realidades relevantes de la vida nacional, el IDESPO realiza su encuesta anual sobre la opinión de la ciudadanía costarricense frente al fenómeno de la pobreza y algunas condiciones concomitantes, como la desigualdad, la vulnerabilidad social y la situación del empleo.

La línea conceptual está marcada por una sensibilidad de derechos humanos, como ese horizonte utópico y regulativo, que puede orientar las acciones, particulares y colectivas. Esta nos sirve de contrapunto para determinar los aspectos sobre los que se hace la consulta a la ciudadanía y se toma nota de balances y análisis realizados por otros.

a. Problema

Teniendo en cuenta el desarrollo intelectual, las discusiones sobre la cuestión de la pobreza y la perspectiva del desarrollo humano sustentable, como parte de

³ El ámbito público incluye tanto lo que tiene que ver con los asuntos estatales (*res publicae*), cuanto con aquellos aspectos que generan un modo de convivencia colectiva. Asimismo, *estrictamente aunque no exclusivamente*, es político, en la medida que “está definido por ser un campo de fuerzas, abierto y continuamente en transformación, donde sujetos, fuerzas sociales y actores pugnan por direccionar y transformar la orientación del proceso de toma de decisiones” (cf. Roitman Rosenman, 1998: 137).

una sensibilidad de derechos humanos crítica, abierta e instituyente –como se ha reseñado más atrás–, se han planteado algunas *preguntas generadoras*, a saber:

- ◆ ¿Cómo concibe la población costarricense, particularmente las personas pobres, lo que es el fenómeno de la pobreza, la desigualdad social, y su relación con las fuentes de empleo?
- ◆ ¿Cómo visualiza la población costarricense, particularmente las personas pobres, el impacto de las políticas de combate a la pobreza, sobre todo a partir de su consideración acerca de si la pobreza ha aumentado o disminuido en el país?

Como ha sido tradición en el IDESPO, el afán de este estudio responde a la inquietud por aportar, en este caso, desde los estudios de opinión, algunos insumos para la comprensión de la cuestión de la pobreza, que bien pueden complementar los resultados de otros estudios empíricos sobre estas cuestiones. Asimismo, como parte del mandato universitario, con la información generada se pretende incidir en la implementación de una política de combate a la pobreza más efectiva e integral, que tenga a las personas pobres como sujetos.

b. Objetivos

Los objetivos propuestos son:

1. Conocer la opinión de la ciudadanía, particularmente de las personas pobres, en torno a la cuestión de la pobreza, la desigualdad social y la situación del trabajo.

2. Determinar algunas de las prácticas y medidas que la población costarricense, particularmente las personas pobres, asume para enfrentar las situaciones que genera la pobreza.
3. Generar información, oportuna y estratégica, sobre pobreza, desigualdad social, vulnerabilidad del empleo y fuentes de ingresos, como insumo para incidir en la implementación de políticas de combate a la pobreza más efectivas.

c. Las muestras de la encuesta

En esta encuesta la población de estudio estuvo conformada de la siguiente manera:

- *Encuesta telefónica*: todas las personas de 18 años y más, residentes en viviendas particulares con teléfono en el territorio nacional.
- *Encuesta de campo o personal*: todas las personas de 18 años y más, residentes en viviendas particulares, ubicadas en la Gran Área Metropolitana.

La presente encuesta fue realizada del 18 de mayo al 4 de junio de 2005.

Antes de proceder a mostrar los datos es importante aclarar que, aún cuando en ambas encuestas se aplicó el mismo cuestionario, las muestras son independientes y representan áreas geográficas diferentes, por lo tanto, sus resultados no pueden ser mezclados.

i. Encuesta telefónica a nivel nacional

El marco muestral para esta encuesta fue el directorio telefónico. Se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática. Luego se seleccionaron personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grupos de edad.

El tamaño de la muestra fue de 800 personas, de 18 años y más, y tiene un error máximo de muestreo de 2.9%, con un nivel de confianza del 90%.

ii. Encuesta personal en la Gran Área Metropolitana

La encuesta personal o domiciliaria se basó en una muestra aleatoria de segmentos censales del Gran Área Metropolitana (GAM), clasificados como de nivel socioeconómico bajo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC – Madrigal, 2002).

El tamaño de la muestra fue de 400 personas y tiene un error máximo de muestreo del 4.1%, con un nivel de confianza del 90%. Para la muestra se seleccionaron 40 segmentos censales en forma aleatoria. Posteriormente, la selección de las personas entrevistadas se realizó mediante una cuota probabilística por sexo y edad.

Todos los gráficos y cuadros que se muestran en el presente documento corresponden a 800 casos para la encuesta telefónica del país, y para la encuesta personal de la GAM es de 400, a menos que se anote otro dato al respecto (Cuadro A).

De esta forma, el *Informe* estará centrado en dos líneas de resultados principales, que se obtuvieron en la encuesta de mayo-junio, y que tratan de responder las preguntas generadoras inicialmente planteadas: lo concerniente al imaginario sobre la pobreza y la relación entre pobreza y trabajo. Además, consta de tres

Cuadro A
Distribución relativa de personas entrevistadas según sus características personales, por tipo de encuesta
Junio 2005

Características	2005	
	Telefónica (n= 800)	Personal (n= 400)
SEXO	100.0	100.0
Hombre	48,9	49,0
Mujer	51,1	51,0
EDAD	100.0	100.0
18-24 años	21,0	20,8
25-34 años	23,3	25,3
35-44 años	23,8	22,5
45-54 años	14,4	14,3
55 años y más	17,6	17,3
ESTADO CIVIL	100.0	100.0
Soltero(a)	29,6	23,9
Casado(a)	53,8	45,5
Unión libre	6,2	16,1
Divorciado(a)/separado(a)	6,0	8,0
Viudo(a)	4,5	6,5
NIVEL EDUCATIVO	100.0	100.0
Ninguno	1,3	3,8
Primaria	28,4	42,0
Secundaria	41,6	40,3
Parauniversitaria	1,6	0,8
Universitaria	27,2	13,3

capítulos; el primero es una breve reseña del panorama socioeconómico global y nacional. El segundo aborda la cuestión del círculo vicioso de la pobreza, la situación de la pobreza en Costa Rica, y las asignaciones de responsabilidad en la lucha contra la pobreza que hacen las personas entrevistadas. También se lanza una mirada a la cuestión de la desigualdad social en tanto que obstáculo para el desarrollo democrático.

Finalmente, en el tercer capítulo, se hace una incursión en el tema del trabajo humano, como preludeo para enfocar la situación del empleo y las fuentes de ingresos de las familias costarricenses. En este punto se tercia hacia la cuestión de la vulnerabilidad del empleo, particularmente en el aspecto del riesgo hacia la pauperización de este.

Pobreza y derechos humanos: la negación de lo que es debido a los seres humanos y la satisfacción de necesidades humanas

“La pobreza degrada y destruye, moral, social y biológicamente al más grande milagro cósmico: la vida humana. La existencia de la pobreza es una aberración de la vida social, un signo evidente del mal funcionamiento de la sociedad”.

Julio Boltvinik

Los diagnósticos y balances⁴ contemporáneos de la situación de nuestras sociedades latinoamericanas tienen una coincidencia que nos interesa resaltar aquí, a saber, que se trata de sociedades marcadas y sumidas en situaciones de pobreza, que cada vez se va generalizando y profundizando más, lo cual contrasta —aquí empiezan a aparecer las paradojas— con los procesos de crecimiento económico de algunas de las economías del área⁵.

Informes del Banco Mundial⁶ advierten cómo la pobreza afecta aproximadamente a la mitad de la población mundial, situación que se agudiza particularmente en los países del Tercer Mundo. Esa situación se tradu-

ce inmediatamente en ausencia de servicios de salud (atención médica y acceso a medicamentos), de educación (faltante de aulas y menaje, así como docentes desincentivados(as) y deterioro de los procesos educativos), de salubridad pública (carencia, en unos casos y en otros casos, deterioro de los existentes servicios de recolección y tratamiento de aguas negras, de agua potable, de desechos sólidos), carencias graves en vivienda, electricidad y transporte, para señalar solo algunos aspectos.

Estas situaciones se dan en un contexto de deterioro de las estructuras laborales y achicamiento de los mercados de trabajo formales y con garantías protecti-

⁴ Véanse al respecto los *Informes sobre el desarrollo en el mundo*, que el Banco Mundial ha venido produciendo desde 1990, o los *Informes sobre el Desarrollo Humano*, que el PNUD publica desde 1991.

⁵ Al respecto véase PNUD, *Resumen. Informe sobre Desarrollo Humano 2003*. Además, sobre el fracaso de las políticas impulsadas por el Banco Mundial y el FMI, que hacía depender la superación de la pobreza de un conjunto de políticas que incluye: a) crecimiento económico; b) desarrollo de capital humano mediante la educación y c) redes mínimas de protección social, véase Gordon David, “La medición internacional de la pobreza y las políticas para combatirla”, en Boltvinik, J. y Damián, A. (coords.), 2004: 45-46.

⁶ “Casi la mitad de la población mundial vive con menos de US\$ 2 por día, y 1.100 millones de personas apenas sobreviven con menos de US\$ 1 por día. En todas las regiones la tasa de desempleo juvenil duplica con creces la tasa promedio y, a raíz del crecimiento demográfico, la población de los países en desarrollo aumentará en casi 2.000 millones en los próximos 30 años.” (Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005*, p. vii).

vas, de tipo jurídico e institucional, frente al aumento de una informalización y precarización del trabajo, así como de la tercerización de los aparatos productivos⁷. Además, en el caso de los países latinoamericanos, esto viene aparejado con procesos de desestructuración de los viejos sistemas sociales promovidos por los incipientes estados benefactores⁸ que se instalaron en algunos de ellos; así como de una prevalencia de las economías “ilícitas”, sustentadas en el narcotráfico y el negocio de las armas y la venta de seguridad, que es correlativo al sentimiento de inseguridad ciudadana.

Por otra parte, la racionalidad que se impone en los procesos económicos y políticos es una racionalidad técnico instrumental, regida por principios de *eficiencia* y *competitividad*⁹, que tienen como centro el desarrollo de los agentes económicos, hoy por hoy, prioritariamente las empresas¹⁰, particularmente las ligadas al capital transnacional. Una racionalidad que, en el caso de los aparatos estatales, pasa primero por las bolsas de valores y las carteras de economía y comercio exterior, y termi-

na informando todos los servicios públicos. Una racionalidad que subsume el trabajo en la lógica del capital, el cual se reproduce en las formas de la especulación financiera y en el reparto *neocolonial* de los mercados existentes (cf. Dierckxsens, 2003).

En el caso de Costa Rica, los *Informes* del Estado de la Nación, entre otras investigaciones, dan cuenta de la magnitud de la pobreza, en términos de familias y personas afectadas¹¹, así como de la ampliación de la brecha social y la agudización de la situación de vulnerabilidad social. Pero las cuentas nacionales, si vemos los datos del Banco Central de Costa Rica (2005), reportan crecimiento económico, aunque incipiente, y estabilidad económica.

También, hay un proyecto de desarrollo, que se ha venido imponiendo desde los años 80 del siglo XX, el cual se vincula con el comercio exterior y la transnacionalización de nuestra economía¹², el cual subsume, bajo la prioridad de la lucha contra el déficit fiscal y el

⁷ Un intento por revertir este proceso regresivo y asegurar el trabajo, como fuente y lugar de generación de derechos humanos, aparece en la propuesta de Townsend, Peter y Gordon, David, “Construyendo una estrategia para combatir la pobreza”, en Boltvinik, J. y Damián, A. (coords.), 2004, particularmente pp. 418-420.

⁸ Sobre la relación entre empleo y Estado de bienestar, y los problemas que enfrentan, véase SEN, 1999.

⁹ Esta *racionalidad del capital* se percibe todavía en las propias propuestas del Banco Mundial (véase su *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005*, arriba citado), el cual, no obstante, lidera la lucha contra la pobreza en el mundo. Esta paradoja en el discurso dominante en torno a las propuestas de “lucha contra la pobreza” es lo que desnuda Francine Mestrum (“Las organizaciones internacionales y la lucha contra la pobreza”, en Amín, S. y Houtart, F. (eds.), 2003;: 201-214). Además, para una visión crítica de esa racionalidad, en general, y su alternativa, véase Hinkelammert, Franz y Mora, Henry, 2001 y 2005.

¹⁰ Si no, véase el encabezado del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005* (p. 1), del Banco Mundial: “Las empresas privadas son el núcleo del proceso de desarrollo. Impulsadas por el afán de lucro, las empresas de todo tipo —desde las de agricultores y microempresarios hasta las empresas manufactureras y las sociedades multinacionales— invierten en nuevas ideas e instalaciones que fortalecen los cimientos del crecimiento económico y la prosperidad. Juntas, generan más del 90% de los puestos de trabajo y de este modo brindan a la gente la oportunidad de aplicar su talento y mejorar su situación. Proveen los bienes y servicios necesarios para sostener la vida y mejorar el nivel de vida de la población. También aportan la mayor parte de los ingresos fiscales y contribuyen al financiamiento público de los servicios de salud, educación y de otra índole. Por ello, las empresas son esenciales en la lucha por el crecimiento y la reducción de la pobreza”.

¹¹ En los últimos quince años, “... la disparidad de ingresos entre los distintos estratos de la población se acentuó. El coeficiente de Gini, que mide esa desigualdad, permaneció cercano a 0,375 desde 1990, con pequeñas fluctuaciones hasta 1997, pero a partir de ese año comenzó a incrementarse y en 1999 rebasó la barrera de 0,400, por encima de la cual se ha mantenido desde entonces. Aumentó la distancia entre los ricos y los pobres, y estos últimos, aunque son un porcentaje relativamente constante de la población, son hoy muchos más en términos absolutos que en 1990, y no han mostrado cambios sustanciales en su perfil. En el 2003, cerca de 750.000 personas eran pobres. Por otra parte, un estudio longitudinal hizo ver que, en un período de tres años, un 37% de los hogares costarricenses experimentó en algún momento una situación de pobreza. La frontera entre vulnerabilidad y pobreza es altamente transitada.” (Programa Estado de la Nación, *Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, 2004, p. 49).

¹² De este hecho deja constancia un estudio fuera de sospechas hipercríticas, como el *Décimo Informe* del Estado de la Nación (pp. 51-52), cuando apunta: “En el plano de las políticas públicas, los únicos órganos que adquieren especial relieve son los nuevos mecanismos de control del sector financiero y los entes vinculados al comercio exterior. Estos últimos forman una red caracterizada por la fuerte presencia del sector privado, en especial a través de PROCOMER y CINDE”. Esa misma tendencia se muestra en toda la campaña por el TLC Centroamérica – Dominicana - Estados Unidos; al respecto, véanse Aguilar Sánchez, Carlos (comp.), 2003, y Mora, Henry, 2005.

pago de la deuda, las demandas inmediatas de salud, trabajo, educación y vivienda, tal como ha venido siendo denunciado por los jefes de diversas instituciones del sector social contra el Ministerio de Hacienda, porque este no traslada las partidas presupuestarias correspondientes a esos destinos.

En punto a la pobreza, la implementación de una presunta agenda de lucha contra la pobreza se desgasta en una tensión, no siempre clara ni coherente, entre la implementación de políticas universales, las cuales han demostrado su efectividad, y el enrumbamiento hacia un modelo de focalización o políticas residuales¹³, que aparecen como suplemento o apéndice (“medidas de compensación para los sectores perdedores”, se dice en ese lenguaje) del modelo de desarrollo, orientado principalmente a paliar y disminuir el descontento popular y la resistencia social, pero que deja incólume la cuestión de una cada vez más desigualitaria distribución asimétrica de la riqueza (Programa Estado de la Nación, 2004), y la conformación de estructuras de poder, presuntamente autónomas y opacas al escrutinio popular, cuyos agentes se constituyen en los principales beneficiarios de esa riqueza.

De esta forma, si confrontamos aquella visión contrafáctica expuesta inicialmente, y esta realidad

fáctica, una consecuencia preliminar es que vivimos en una sociedad alejada del respeto a derechos humanos de las personas humanas concretas. Asimismo, que la persistencia de la pobreza y el ensanchamiento de la brecha social, son obstáculos para la satisfacción de las necesidades humanas de una parte considerable de nuestra sociedad, lo que le genera a esta un lastre insoslayable para su desarrollo democrático.

Esto hace más perentorio que se asuma el reto por enfrentar y revertir esos procesos, por la adopción de una conciencia y sensibilidad de derechos humanos que conforme nuestras prácticas, y haga más pertinente y oportuna la idea de derechos humanos como procesos de lucha social por abrir y posibilitar espacios para ir generando condiciones de vida digna para todos y todas, con equidad y vecindad ecológica.

Por consiguiente, más allá o más acá de los discursos de las agencias internacionales, desde una sensibilidad de derechos humanos, la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la vulnerabilidad social se deben colocar como prioridades de las políticas estatales y, en general, de las acciones colectivas.

¹³ Sobre el viraje hacia la implementación de políticas residuales, véase HUBER, Evelyne, “Globalización y desarrollo de políticas sociales en Latinoamérica”, en Boltvinik, J. y Damián, A. (coords.), 2004: 209-210; en un sentido similar, en el mismo volumen, la “Introducción” y el texto de Gordon David, “La medición internacional de la pobreza...”, supra citado.

Pobreza y desarrollo: del círculo vicioso a una espiral virtuosa

Una *espiral virtuosa*: más desarrollo genera más potencialidad, que se vierte en más desarrollo. Más democracia genera más democracia; más solidaridad genera e impulsa más solidaridad...

Los diagnósticos y balances de las agencias internacionales sobre la situación de la pobreza en el mundo han de ser tomados en cuenta, en la medida que permiten proyectar y planificar acciones sociales, por parte de los aparatos estatales, para superar la situación de pobreza (*lucha contra la pobreza*). No obstante, tampoco podemos soslayar el hecho que esos diagnósticos y balances tienen como presupuesto una idea de pobreza construida socialmente, con fines estrictamente políticos¹⁴, más allá de las propias necesidades de las personas pobres concretas. Esto es lo que hace a Francine Mestrum reclamar que “...la pobreza es una realidad concreta y dolorosa para millones de seres humanos en el mundo, pero es, al mismo tiempo, una construcción social que esconde esta realidad” (cf. Mestrum, 2003: 204).

Esto es común al discurso sobre la pobreza que se ha venido imponiendo en la esfera internacional, desde los años 90 del siglo XX. Por ejemplo, la pobreza aparece definida exclusivamente como la ausencia de servicios y protecciones sociales, o como limitaciones de las poblaciones para adaptarse y ser útiles a los procesos de crecimiento económico. De ahí que la “lucha contra la pobreza –impulsada desde las agencias oficiales e internacionales– tiene como finalidad hacer que los pobres contribuyan con el crecimiento –y en consecuencia beneficiarse de él–” (cf. Mestrum, 2003: 209), pero no se los tiene como sujetos centrales, sino como insumo para el crecimiento económico¹⁵.

En el discurso oficial sobre la pobreza, se apuntan las esferas en que los estados están fallando, en cuya suplencia aparecen “virtudes” como el voluntariado y

¹⁴ “En cambio, en lo que el mismo autor [Gosta Esping-Andersen] llama el modelo residual o liberal del estado de bienestar, la identificación de los pobres se vuelve central para la política misma, ya que es a estos (más bien a los pobres extremos) a los que se apoya casi exclusivamente. Por tanto, la medición de la pobreza es un asunto central. (...) // Por la creciente fuerza del modelo residual de política social, promovido desde los organismos financieros internacionales, la medición de la pobreza ha cobrado auge en el mundo. Se ha convertido, más allá de las necesidades de funcionamiento de las políticas, en un criterio importante para evaluar el desarrollo de los países y la gestión gubernamental” (Boltvinik, Julio y Damián, Araceli, “Introducción. La necesidad de ampliar la mirada para enfrentar la pobreza”, en Boltvinik, J. y Damián, A. (coords.), 2004: 11-12).

¹⁵ En un sentido similar, véase las críticas que Amartya K. Sen (1992: 310-322) realiza a diversas concepciones sobre la pobreza.

la solidaridad social, a las cuales se les recargan, tareas otrora estatales. De esta forma se legitima, a la vez, el proceso de desmantelamiento de los estados de bienestar al trasladar las funciones de seguridad y protección social, para mencionar unas, ya sea al ámbito internacional, como función de las organizaciones internacionales (ONU, PNUD, BM), o al ámbito local, incluso individual, sobre la base de que la salida de la pobreza es responsabilidad de los propios pobres, ya que la mejor política a favor de ellos no es protegerlos del mercado, sino la que busque insertarlos en este¹⁶.

Además, el hecho mismo que la lucha contra la pobreza se haya convertido en preocupación prioritaria de las agencias internacionales (ONU, FMI, BM...) no puede esconder que esa prioridad no es tanto en función de las concretas situaciones de vida de las personas, sino por una preocupación de sustentabilidad de la estrategia neoliberal, incapaz de ver personas, pero sí de aglutinar gobiernos en su lógica de acumulación¹⁷.

Por el contrario, un punto de partida para una indagación social sobre la pobreza pasa por preguntar a la población, particularmente a las personas pobres, *qué entienden por "pobreza"*, para superar o, en todo caso, complementar las elaboraciones académicas y funcionariales sobre la cuestión; así como preguntarles por las acciones que consideran pertinentes para enfrentarla, antes que ofrecerles recetas a priori, que solo responden a los intereses de legitimación del poder de turno.

Esto nos acerca a la posición de Amartya K. Sen, para quien el concepto de pobreza debe relacionarse principalmente con los intereses de las mismas personas pobres.

“Esta concepción de pobreza (...) –insiste Sen–, no implica, por supuesto, negar que el sufrimiento de los pobres puede depender de la condición de los no pobres. Simplemente sostiene que el foco del concepto de pobreza tiene que ser el bienestar de los pobres como tales, sin importar los factores que lo afecten, la causalidad de la pobreza y los efectos de ella serán, en sí mismos, objetos importantes de estudio, y la conceptualización de la pobreza únicamente en términos de las condiciones de los pobres no resta importancia al estudio de estas cuestiones” (cf. Sen, 1992: 311).

1) Hacia una definición de pobreza

Por la conformación de las muestras, que son aleatorias y comprenden como población de estudio a toda la población nacional (véase la “Introducción”), el sector de las personas pobres, de relevancia primerísima en este caso, aparece garantizado y concentrado, en mayor medida, en la encuesta personal, que comprende segmentos censales correspondientes a estratos socioeconómicos bajos y muy bajos, según la metodología del INEC. Esto nos asegura, en una medida considerable, la fidelidad con el postulado de partida, acerca

¹⁶ Esta es la racionalidad que impulsa el citado *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005*, del Banco Mundial. Pero es precisamente el tipo de discurso criticado fuertemente, entre otras, por Mestrum, 2003: 207.

¹⁷ Esto es lo que se nota, por ejemplo, en la presentación que hace el Presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, al *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005* ya citado.

de que la cuestión de la pobreza debe relacionarse con los intereses de los pobres (cf. Sen, 1992: 310-311), por tanto, con su voz y opinión.

Por esta razón, sin obviar la opinión de quienes no se consideran a sí mismos o a sus familias como pobres, más allá de su ubicación en un estrato socioeconómico determinado, en el esfuerzo por reconstruir las ideas generales sobre la pobreza, que tienen las personas entrevistadas, en el presente *Informe* se enfatiza el hecho de la consideración de sí misma o de sus familias como pobres, como se verá más adelante.

Ahora bien, ante la consulta sobre el significado de “pobreza”, 40% de las personas entrevistadas telefónicamente, para este estudio del IDESPO, la entiende como “insatisfacción de necesidades básicas”, pero sin considerar dentro de ellas el dinero; este es el mismo significado que 41% de las personas consultadas telefónicamente reportó el año pasado. Por su parte, de la muestra

poblacional que se entrevistó personalmente (GAM), definidas por el INEC como pertenecientes a sectores socioeconómicos bajos, 41% la define en el mismo sentido, representando un leve aumento respecto del año anterior cuando lo reportaba así 37% de las personas entrevistadas bajo esa modalidad (Cuadro 1).

Otra de las definiciones sobresalientes acerca de la pobreza es aquella que la ubica en un ámbito estrictamente dinerario. En este caso, 35% de las personas entrevistadas telefónicamente define pobreza como “situación de falta de recursos económicos”, referido a falta de dinero; el año anterior lo afirmaba así 28% de la población entrevistada telefónicamente. Esta es la misma definición considerada por 26% de la muestra personal,

Cuadro 1
Distribución porcentual de las personas entrevistadas según definición de pobreza, por tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005

Definición de pobreza	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Insatisfacción de necesidades básicas (no menciona dinero)	41.2	39.6*	36.5	41.0
Situación de falta de recursos económicos (exclusivamente dinero)	27.7	35.0*	24.9	26.3
Insatisfacción de necesidades básicas por falta de dinero	6.7	8.6*	5.3	9.8
Situación en la que se carece de trabajo	6.1	5.8*	10.2	11.0
Circunstancias coyunturales y estructurales asociadas a la pobreza ¹	4.9	5.0*	5.6	3.7
Otros ²	13.4	6.1*	17.5	8.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

*Significancia estadística al 5%.

¹ Las “circunstancias coyunturales y estructurales asociadas a la pobreza” son, por ejemplo, crisis económica; politiquería; carencias en educación; carencia de oportunidades, entre otras.

² En la categoría *Otros* se incluyen, además, opiniones de tipo determinista, por ejemplo, como “El motivo por el cual se origina el hambre y las enfermedades”, o bien “Límites para poder vivir bien”, o, “Es algo que no supera la persona que es pobre”, o bien, aquellas más individualistas como “Situación que se origina por actitud de las personas”.

cosa que en el año 2004 lo consideraba así 25% de ella (Cuadro 1).

Esos porcentajes bajan cuando la condición de pobreza se achaca a una “*insatisfacción de necesidades básicas debido a la falta de dinero*”; esta es la forma en que han conceptualizado la pobreza 7% y 9% de la muestra telefónica, en el 2004 y 2005, respectivamente, y 5% y 10% de la muestra personal en estos mismos años (Cuadro 1).

De alguna manera, estas tres conceptualizaciones básicas sobre la pobreza, guardan cierta simetría con tres de los principales métodos utilizados para la medición de la pobreza, por tanto, con sus respectivas definiciones operacionales sobre esta, a saber:

- a. El método de **Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)**:

“El método de NBI consiste en comparar la situación de cada hogar en materia de un grupo de necesidades específicas con una serie de normas que expresan, para cada una de ellas, el nivel mínimo debajo del cual se considera insatisfecha la necesidad. Los hogares con una o más NBI se consideran pobres, lo mismo que todos sus miembros” (cf. Boltvinik, 1992: 355).

- b. El método de ingreso o **Línea de pobreza (LP)**:

“El método de LP consiste en comparar el ingreso (o el consumo) per cápita (o por adulto equivalente de un hogar) con la llamada línea de pobreza,

expresada en los mismos términos. Los hogares con ingresos menores que la línea de pobreza se consideran pobres y la misma característica se atribuye a cada una de las personas que en ellos habitan. El punto clave de este método consiste en la forma en que se define la línea de pobreza. En América Latina ha predominado la variante de definir una canasta normativa alimentaria (CNA), calcular su costo y multiplicar este por el recíproco del coeficiente de Engel (porcentaje de gastos que se dedican a alimentos) de algún grupo de hogares, para obtener la línea de pobreza” (cf. Boltvinik, 1992: 354).

- c. El método de **Medición Integrada de la Pobreza (MIP)**: es una propuesta de integrar en una misma medición los métodos de LP y de NBI, que “implica revisar los distintos pasos que supone su aplicación, suprimir redundancias que subsisten al ponerlos en práctica y buscar su complementariedad plena” (cf. Boltvinik, 1992: 355).

Si se ven las definiciones de pobreza a la luz del nivel educativo alcanzado por las personas entrevistadas, parece ser que en los estratos medios y altos (encuesta telefónica) las personas que solo alcanzaron la primaria tienden a concebir la pobreza como *pobreza dineraria* (46.7% de la suma de la segunda y tercera categoría), en mayor medida que quienes obtuvieron un nivel educativo más elevado, como el universitario (45% de la primera categoría). (Cuadro 2)

No obstante, esta situación parece revertirse en el caso de los estratos bajos (encuesta personal), pues

Cuadro 2
Distribución relativa de la definición de pobreza en la encuesta telefónica, según nivel educativo de las personas entrevistadas
 Junio 2005

Definición de Pobreza	Nivel Educativo		
	Primaria o menos (n = 298)	Secundaria (n = 248)	Universidad (n = 220)
Insatisfacción de necesidades no menciona dinero	32.9	41.5	45.0
Situación que falta recursos económicos	37.6	31.9	35.9
Insatisfacción de necesidades básicas por falta de dinero	9.1	10.1	6.8
Situación en la que se carece de trabajo	7.7	6.5	2.3
Circunstancias coyunturales y estructurales asociadas a la pobreza	4.7	4.8	6.4
Otros	8.1	5.2	3.6
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 3
Distribución relativa de la definición de pobreza en la encuesta personal, según nivel educativo de las personas entrevistadas
 Junio 2005

Definición de Pobreza	Primaria o menos (n= 190)	Secundaria (n= 146)	Universidad (n= 54)
Insatisfacción de necesidades no menciona dinero	45.3	36.3	40.7
Situación que falta recursos económicos	23.7	28.8	27.8
Insatisfacción de necesidades básicas por falta de dinero	10.5	9.6	7.4
Situación en la que se carece de trabajo	11.1	11.6	9.3
Circunstancias coyunturales y estructurales asociadas a la pobreza	5.3	1.4	5.6
Otros	4.2	12.3	9.3
Total	100.0	100.0	100.0

en ese caso, quienes solo hicieron primaria, consideran la pobreza como *insatisfacción de necesidades sin mencionar dinero* (45%) en mayor medida que las otras personas con niveles educativos más elevados; además, son las personas de estos estratos, independientemente del nivel educativo, quienes con mayor reincidencia mencionan la *carencia de trabajo* como definición de pobreza, y lo hacen en niveles significativamente más elevados que en el caso de la encuesta telefónica (Cuadro 3).

Asimismo, es notorio como, en la mayoría de los casos, tanto en la encuesta telefónica como en la personal, las mujeres resultan más sensibles a la situación de *insatisfacción de necesidades sin mencionar el dinero* (43% en la telefónica y 46% en la personal), que corresponde normalmente con la esfera reproductiva; pero los varones reportan en mayor medida, significativa en el caso de la encuesta telefónica, la *insatisfacción de necesidades por falta de dinero* (12% en la encuesta telefónica), lo cual concuerda con su mayor reclamo

de la *falta de trabajo* (6% en la telefónica y 15% en la personal) como característica de la pobreza (Cuadro 4).

Estas diferencias por sexo, que parecen estar reflejando la pervivencia de patrones tradicionales en la distribución sexual del trabajo, propios de las sociedades patriarcales, se va a mantener e impregna la perspectiva de las personas entrevistadas sobre la pobreza; incluso se notará, por ejemplo, en la caracterización de las familias pobres, como se verá más adelante (véase Cuadro 5).

Como una forma de desagregar la opinión acerca del significado de la pobreza, se consulta por las *características específicas* más sobresalientes de una familia considerada pobre. De esta manera, entre las personas entrevistadas telefónicamente, 38% consideran la “*carencia de vivienda*” como un aspecto definidor de esta condición; en el año 2004 lo hizo así 35% de la muestra telefónica. Esta misma característica es mencionada por 47% de las personas de estratos bajos (encuesta personal), cifra que marca un aumento de aproximadamente 11 puntos porcentuales respecto del año pasado (Cuadro 5).

Cuadro 4
Distribución relativa de la definición de pobreza en la encuesta telefónica y personal según sexo de las personas entrevistadas
Junio 2005

Definición de Pobreza	Telefónica		Campo	
	Hombre (n= 381)	Mujer (n= 399)	Hombre (n= 194)	Mujer (n= 202)
Insatisfacción de necesidades no menciona dinero	35.2	43.1	35.6	46.0
Situación que falta recursos económicos	33.3	36.6	25.3	27.2
Insatisfacción de necesidades básicas por falta de dinero	11.8	6.0	9.3	9.9
Situación en la que se carece de trabajo	6.3	5.5	14.9	7.4
Circunstancias coyunturales y estructurales asociadas a la pobreza	6.8	3.5	6.2	1.5
Otros	6.6	5.3	8.8	7.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Otras características que, según las personas entrevistadas, definen a una familia pobre, son la “*falta de trabajo*”, que fue mencionada este año por 28% en la encuesta telefónica y 31% en la personal. Esta mención, obviamente, se compagina con la definición de pobreza como carencia de trabajo, que se mencionó más atrás. También son mencionadas la “*falta de dinero*” y la “*escasez de alimento*”, que fueron señaladas, respectivamente, por 34% y 30% en la muestra telefónica, así como por 37% y 27% en la personal (Cuadro 5).

Como se dejó constancia más atrás, en la caracterización de una familia pobre resulta relevante anotar ciertas diferencias en la percepción de las personas entrevistadas, según se trate de hombre o mujer, o bien, de la autopercepción de su familia como pobre.

Si se ven las respuestas a esta pregunta sobre las características de una familia pobre, se puede notar como todavía prevalecen ciertos rasgos vinculados con la asignación de roles sexuales y la división sexual del trabajo y el carácter de clase. En el caso de la encuesta telefónica, los varones son más propensos a señalar, como característica de una familia pobre, aquellos aspectos relacionados con el papel productivo, que en el imaginario de las clases medias y altas de las sociedades burguesas de modernización tardía, como la costarricense, todavía aparece asignado a los varones más que a las mujeres. Así, los hombres señalan la *falta de dinero* (37%), que está directamente relacionada con la *falta de trabajo* (29%) como su fuente tradicional en las sociedades donde prima la división social sobre la base del trabajo asalariado, y la *carencia de educación* (27%), que es una forma de involucrarse en el mercado laboral (Cuadro 6).

Referido a las mujeres entrevistadas telefónicamente, estas tienden a mencionar en mayor medida aquellos aspectos vinculados con el aspecto reproductivo y del cuidado de los otros, como la *carencia de vivienda* (42%) y la *escasez de alimento* (36%); en ambos

Cuadro 5
Porcentaje de menciones sobre las características de una familia pobre, por tipo de encuesta
 Junio 2004 y Junio 2005

Características de una familia pobre	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Carencia de vivienda	35.1	37.7	36.4	47.1
Falta de trabajo	34.7	28.2	27.1	31.0
Falta de dinero	32.4	34.2	29.8	37.3
Escasez de alimento	29.5	29.8	27.6	26.8
Carencia de educación	23.6	27.6	20.6	17.0
Relaciona la pobreza con circunstancias sociales (drogas, alcoholismo, desintegración)	15.9	8.7	23.5	11.3
Familia numerosa	7.9	8.5	8.3	8.2
Carencia de ropa	6.4	6.1	9.0	6.7
Carencia de acceso a la salud	4.0	3.8	3.9	3.5
Exclusión social / alejada de la sociedad	2.4	4.7	6.6	3.2
Necesidades espirituales, falta de Dios	2.1	1.1	0.3	1.3
Carencia de recreación	0.3	1.0	0.3	0.3
Otro	1.7	-	2.5	-

casos, la diferencia con los varones es estadísticamente significativa al 5%, con una variación de ocho y doce puntos porcentuales, respectivamente para sendas categorías (Cuadro 6).

En cambio, en la encuesta personal, correspondiente a estratos socioeconómicos bajos y muy bajos, las respuestas de hombres y mujeres parecen seguir un patrón similar al que se nota en la consideración general de las características de una familia pobre sin referencia al sexo de la persona entrevistada (Cuadro 1). Además, puede notarse una mayor cercanía entre ambos sexos respecto de los roles de la división sexual del trabajo, pues ambas cuotas se preocupan por aspectos

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

productivos en grado muy cercano. Así, 35% de los varones y 40% de las mujeres menciona la *falta de dinero*, y la *falta de trabajo* es mencionada por 30% de los hombres y 31% de las mujeres (Cuadro 6).

El hecho que las mujeres hayan superado a los varones en la proporción de respuestas según estas categorías podría estar vinculado con lo que se ha dado en denominar el proceso de *feminización de la pobreza*; además, en estos sectores, cada vez más las mujeres aparecen como cabezas de familia y tienen que participar en la provisión de recursos para los hogares.

Por otra parte, es relevante observar como hay una variación significativa estadísticamente en la caracterización de una familia pobre, según se trate de las personas que perciben a su propia familia como pobre (ver infra Gráfico 1). De esta forma, entre quienes consideran que su familia es pobre, 44% de la encuesta telefónica y 39% de la encuesta personal menciona la *falta de dinero* como principal característica de una familia pobre. Respecto de la *falta de trabajo* lo hacen así 31% en la encuesta telefónica y 37% en la personal; asimismo la *carencia de vivienda* es mencionada por 38% en la encuesta telefónica y 48% en la personal (Cuadro 7).

Cuadro 6
Porcentaje de menciones de las características de la pobreza en la encuesta telefónica y personal, según sexo de las personas entrevistadas
Junio 2005

Características de pobreza	Telefónica (n= 777)		Personal (n= 394)	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Falta de Dinero	37.1	31.5	35.2	40.1
Falta de Trabajo	29.1	26.2	30.4	30.7
Carencia de Vivienda	34.4*	41.6*	50.8	43.6
Carencia de Educación	27.4	26.7	18.6	15.3
Carencia de ropa	6.6	5.8	7.4	7.4
Escasez de Alimento	24.3*	36*	23.7	30.2
Familia numerosa	7.7	8.6	7.2	8.9
Exclusión Social	6.4	3.3	2.9	3.5
Menciona Efectos de	11.4	6.5	13.4	9.4
Carencia de acceso a	3.7	3.8	2.1	5.0
Carencia de recreación	0.8	1.3	0	0.5

* Diferencia estadísticamente significativa al 5%.

Cuadro 7
Porcentaje de menciones de características de una familia pobre en la encuesta telefónica y personal, según si la persona entrevistada considera que su familia es pobre o no lo es.
Junio 2005

Características de pobreza	Consideración de si su familia es pobre o no lo es			
	Telefónica (n= 797)		Personal (n= 395)	
	Sí	No	Sí	No
Falta de Dinero	44.4	31.4	39.2	36.4
Falta de Trabajo	30.8	27.5	37.4	26.7
Carencia de Vivienda	37.9	37.7	48.2	45.6
Carencia de Educación	21.6	29.4	14.7	18.5
Carencia de ropa	8.5	5.4	4.8	9.3
Escasez de Alimento	26.7	30.6	26.2	27.1
Familia numerosa	6.3	9.1	5.5	10.4
Exclusión Social	5.1	4.5	5.1	1.8
Menciona Efectos de	3.9	10.1	8.4	13.1
Carencia de acceso a	1.7	4.4	4.8	2.6
Carencia de recreación	1.1	1.0	0	0.4
Necesidades espirituales	0.6	1.3	0.6	.0
Menciona cualidades	5.7	4.2	1.2	4.5

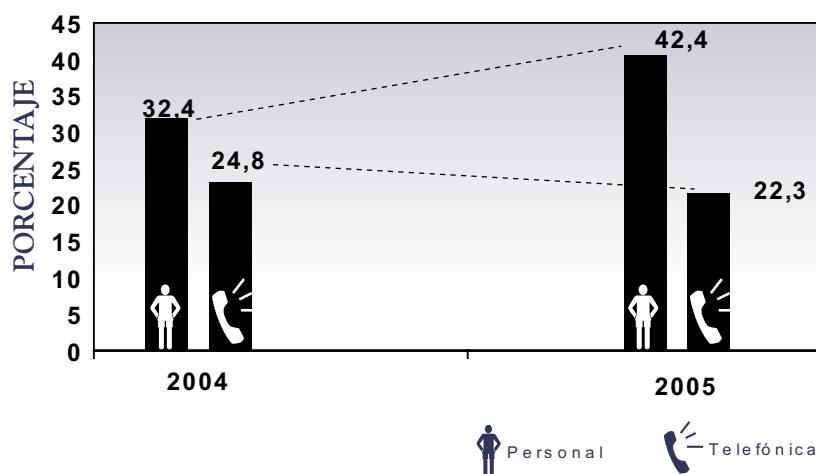
El contraste es marcado si se comparan esos resultados del Cuadro 7 con aquellos obtenidos de manera global, cuando no se hacía alusión a esta condición específica (ver Cuadro 2). De manera tal que, bajo esta consideración, hay un énfasis en las menciones que hacen las personas entrevistadas, que han afirmado que su familia es pobre, en las categorías indicadas de *falta de dinero* y *falta de trabajo*; en cambio, para las otras categorías, en ambas miradas, hay bastante similitud.

Vistas las características que mencionan las personas entrevistadas, parece quedar patente como la pobreza está concebida en términos de insatisfacción de necesidades. Además, la *falta de dinero* es concebida como un obstáculo principal para lograr niveles aceptables de satisfacción, y es un hecho que en los sistemas capitalistas, como el costarricense, tal carencia está en conexión con la *falta de trabajo*, como fuente legítima de ingreso, de ahí el interés que se pondrá en la relación entre pobreza y trabajo en el último capítulo.

Como bien se ha señalado, para configurar el imaginario social sobre la pobreza es relevante considerar la percepción de las personas entrevistadas de si forma parte de una familia pobre o no forma parte. Ante la consulta a las personas entrevistadas acerca de si considera que *su familia es pobre*, la opinión afirmativa, en la muestra personal, aumentó 10 puntos porcentuales respecto del año pasado, al pasar de 32% a 42% este año. Este es un dato no prescindible cuando se compara con la muestra telefónica (población de estratos medios

y altos), en la cual los datos permanecen relativamente “estables”: 25% y 22%, en 2004 y 2005 respectivamente (Gráfico 1).

Gráfico 1
Porcentaje de personas que consideran que su familia es pobre, por tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005



Resulta relevante observar que la opinión acerca de si la propia familia es pobre o no lo es tiene una correspondencia con el nivel educativo de las personas entrevistadas, lo cual se desprende del hecho que 53% y 55% en las muestras personal y telefónica, respectivamente, que consideran que sus familias *sí son pobres*, tienen una instrucción formal hasta la primaria, mientras que solo 6% en la personal y 12% en la telefónica de quienes se consideran en esa situación tienen educación universitaria. Por el contrario, entre quienes consideran que su familia *no es pobre* hay una mayor incidencia en los niveles superiores de educación, por ejemplo, 20% en la personal y 32% en la telefónica dicen que tienen educación universitaria (Cuadro 8).

Cuadro 8
Distribución relativa de personas entrevistadas que consideran que su familia es pobre o no lo es, según nivel educativo y tipo de encuesta
 Junio 2005

Nivel Educativo	Consideran que su familia es pobre o no lo es Junio 2005			
	Personal		Telefónica	
	Sí (n =164)	No (n =225)	Sí (n =173)	No (n =612)
Ninguno	6.7	1.3	4.6	1.6
Primaria	53.0	38.7	54.9	31.5
Secundaria	34.8	39.6	27.7	33.2
Universitaria	5.5	19.6	11.6	31.5
Para Universitaria	–	.9	1.2	2.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Este hecho, unido a que las personas entrevistadas mencionan como solución al problema de la pobreza la *generación de fuentes de empleo* (ver infra Cuadro 12), y para una mejor colocación en el mercado de trabajo se requieren cada vez más altas cuotas de escolaridad, puede estar evidenciando el nexo que, tradicionalmente, ha existido en la estructura social costarricense entre educación y empleo como motor de movilidad.

Se evidencia, además, que la percepción de formar parte de una familia pobre se diluye según se va accediendo a niveles más altos en la escala de educación formal; así, se puede notar como las personas entrevistadas que poseen secundaria se alejan de considerarse pobres en alrededor de 20 puntos porcentuales

con respecto a las personas que poseen solo primaria (Cuadro 8).

2. Un círculo vicioso

Por otra parte, contemporáneamente, al menos en el marco de las ciencias sociales, se ha establecido que la pobreza opera un obstáculo, muchas veces principal, al desarrollo¹⁸. Pero, a la vez, la ausencia de un proceso de desarrollo, concebido como un “proyecto nacional de modernización” (cf. Mestrum, 2003, p. 209), es condición para hacer inocuas las acciones de lucha contra la pobreza. Es decir, entre pobreza y ausencia de desarrollo hay un *círculo vicioso*¹⁹.

Desde la estrategia neoliberal, este círculo vicioso fue expuesto ya desde los años 90 por el Banco Mundial, con sus *Informes sobre el desarrollo en el mundo*. A la vez, se lo entendió como un obstáculo para la ampliación y legitimación política de la propia estrategia neoliberal. De ahí que la estrategia impuso una férrea disciplina centrada en el impulso al crecimiento económico como su finalidad, y la lucha contra la pobreza como legitimación.

Es decir, se pretendía desplazar ese círculo vicioso hacia un círculo virtuoso en el cual se suponía que, si

¹⁸ “La lucha contra la pobreza extrema es fundamentalmente un desafío ético, un desafío moral. La pobreza es un freno, el freno más gigantesco que existe para el desarrollo. Un país con un porcentaje importante de pobres será un país con graves mutilaciones para lograr ser un país fuerte aún cuando otra parte de la población se haya librado ya de la pobreza y esté desarrollada” (Felipe González, “Obstáculos de la política social en América Latina”, en Boltvinik, J. y Damián, A. (coords.), 2004: 193-194.

¹⁹ Un ejemplo claro de este *círculo vicioso* fue expresado recientemente por el Presidente Abel Pacheco, frente a los lamentables hechos en torno al incendio del Hospital Calderón Guardia. El presidente Pacheco sostuvo, infelizmente, “El sistema médico tiene algunos defectos porque somos un país pobre y no podemos hacerlo todo con excelencia, pero en otro país esto habría sido una tragedia de dimensiones increíbles” (citado por Berlioth Herrera, “Pacheco admite que el comentario fue un error”, en *La Nación*, 13 de julio del 2005, p. 12 A).

umentaba el crecimiento económico, los pobres se verían directamente beneficiados de este (*efecto derrame* o del *goteo*), con lo cual podrían engancharse en el carro del crecimiento, y deberían hacerlo para impulsarlo²⁰.

No obstante, la experiencia posterior ha hecho evidente que, aun cuando es una condición para superar la condición de pobreza, el solo crecimiento económico es claramente insuficiente para obtener tal resultado. Por el contrario, en algunos casos, más bien la pobreza aparece como condición para este crecimiento; por ejemplo, en las economías periféricas volcadas al comercio internacional, la competencia por ofrecer mejores condiciones para las inversiones ha llevado a disminuir los estándares laborales y de protección del empleo, como una forma de atraer tales inversiones, supuestamente requeridas para impulsar el crecimiento, aunque esto es parte de *lo no dicho* en los discursos sobre la promoción de inversiones.

Como quiera que sea, lo cierto es que desde el enfoque adoptado aquí, hay que ampliar mucho la mirada, de forma que se pueda trascender la confusión entre *medios* (crecimiento económico) y *finés* (acabar con la pobreza) para superar este círculo vicioso.

De ahí que para superar este círculo vicioso habría que impulsar una espiral virtuosa del desarrollo, en la que se retome la idea previa de un “proyecto nacional de modernización”, pero ampliada y adecuada a la consideración de las estructuras del poder (nacional y mundial), con lo cual el desarrollo pase por el ejercicio efectivo y equitativo de los derechos individuales

Del desarrollo y la ampliación de libertades

“El enfoque sobre libertades humanas contrasta con las perspectivas más estrechas sobre el desarrollo, tales como aquellas que identifican el desarrollo con el crecimiento del producto bruto nacional, o con la ampliación del comercio, o con la industrialización, o con el avance tecnológico. El crecimiento del PNB, o de las industrias, o de la tecnología, puede, por supuesto, ser muy importante como medio de ampliar las libertades de los miembros de la sociedad. Pero las libertades que la gente disfruta dependen también de otros factores determinantes, tales como las instituciones sociales y económicas (por ejemplo, las instalaciones para la educación y el cuidado de la salud), así como también los derechos políticos y civiles (por ejemplo, la libertad de participar en la discusión y el escrutinio públicos). Ver el desarrollo en términos de la ampliación de las libertades substanciales dirige la atención hacia los fines que hacen al desarrollo importante, en vez de simplemente hacia algunos de los medios que, entre otros, cumplen un papel importante en el proceso”.

Sen, Amartya K., “Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo”.

y colectivos, por tanto, por la autodeterminación, así como por la distribución equitativa de los recursos y el respeto a la biodiversidad (vecindad ecológica).

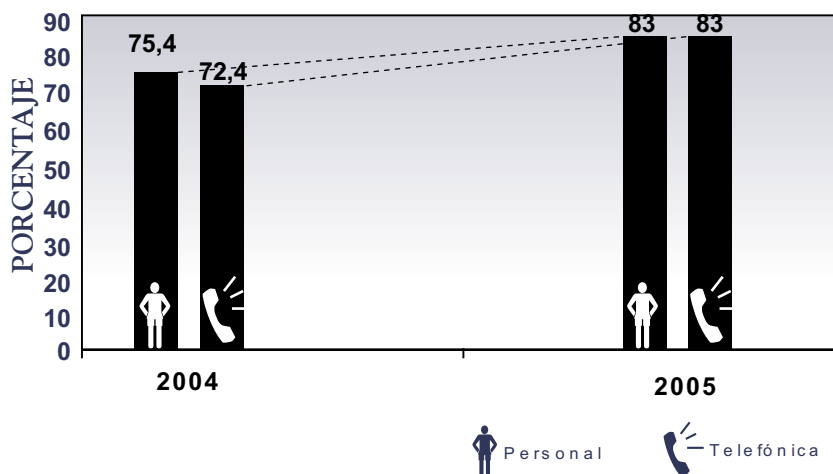
²⁰ Que las personas pobres adquieren un carácter funcional ante la mirada de las organizaciones internacionales queda evidenciado en el propio *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005* (p. 6), del Banco Mundial, cuando se afirma: “Mejorar el clima para la inversión es crucial en la lucha contra la pobreza. La contribución de las medidas adoptadas con ese fin reviste dos formas. En primer lugar, a nivel agregado, el crecimiento económico está estrechamente vinculado a la reducción de la pobreza (...).// En segundo término, la contribución de un clima propicio para la inversión se puede observar en la forma en que mejora directamente la vida de la gente, en sus múltiples funciones”.

En un ejercicio de esos derechos, particularmente la autodeterminación que permite y hace participar a la población en las cuestiones que le atañen, nos pone en situación de tener que conocer la opinión de la población acerca de las dimensiones que ha ido adquiriendo la pobreza en Costa Rica, más allá de lo que puedan señalar informes y cifras oficiales.

En ese sentido, en la consulta a la ciudadanía costarricense sobre su opinión acerca del aumento o disminución de la pobreza en Costa Rica, se nota como 83% de sendas poblaciones entrevistadas considera que “la pobreza en Costa Rica ha aumentado”. Este porcentaje aumenta, respecto del año 2004, 11 puntos porcentuales para la encuesta telefónica y 8 puntos porcentuales en la encuesta personal (Gráfico 2).

No obstante, si se consideran las respuestas a esta pregunta a la luz de quienes específicamente consideran que su familia es pobre, se encuentra un dato relevante, a saber, que en la encuesta telefónica, 92% de quienes consideran que su familia es pobre opina que la pobreza en Costa Rica ha aumentado, pero disminuye esa percepción a 81% en el caso de quienes, a la vez, sostienen que su familia no es pobre, siendo estas diferencias estadísticamente significativas al 5%. En el caso de la encuesta personal, los resultados son prácticamente los mismos reportados sin hacer esta consideración especial de si la propia familia es pobre o no lo es (Cuadro 9).

Gráfico 2
Distribución porcentual de personas entrevistadas que considera que la pobreza en Costa Rica ha aumentado, según tipo de encuesta Junio 2004 y junio 2005



Cuadro 9
Distribución relativa de las opiniones sobre el aumento de la pobreza en Costa Rica según consideraciones sobre si la familia es pobre y tipo de encuesta Junio 2005

¿Cree usted que la pobreza en Costa Rica ha aumentado, ha disminuido o sigue igual?	¿Considera usted que su familia es pobre?			
	Telefónica		Campo	
	Sí (n= 178)	No (n= 619)	Sí (n= 167)	No (n= 228)
Ha aumentado	92.0*	81.2*	83.6	82.3
Ha disminuido	1.7	5.8	3.0	5.3
Sigue igual	6.3	13.0	13.3	12.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Diferencia estadísticamente significativa al 5%.

En este caso se podría estar pensando, todavía de forma preliminar o hipotética, que esa variación, la cual resulta estadísticamente significativa, puede responder a la sensación de vulnerabilidad de quienes, formando parte de una clase media ahora deprimida, se han acercado o, incluso, ha caído por debajo

de la línea de pobreza, por lo cual son más sensibles a reconocer ese aumento de la pobreza, pues la han sufrido en carne propia. Mientras que para quienes forman parte de los sectores medios y altos, pero no consideran que sus familias sean pobres, al enfrentar una situación objetiva de deterioro de la situación socioeconómica de las familias en general, pueden estarse negando a que esto mismo les pueda pasar. En cambio, para las personas de los sectores socioeconómicos bajos, ya sea que consideren que sus familias son pobres o no, este mero hecho no altera su opinión de que la pobreza haya aumentado, pues para ellos esto ha sido así indistintamente.

Resulta, además, que si se observan las respuestas en torno al aumento de la pobreza en Costa Rica en relación con el nivel de escolaridad de las personas entrevistadas, se vuelven a tener resultados relevantes. En el caso de la encuesta telefónica, en torno a 84%, las personas entrevistadas afirman que la pobreza ha aumentado, con leves variaciones según su nivel de escolaridad (Cuadro 10).

Cuadro 10

Distribución relativa de las opiniones sobre el aumento de la pobreza en Costa Rica según el nivel educativo de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica Junio 2005

¿Cree usted que la pobreza en Costa Rica ha aumentado, ha disminuido o sigue igual?	Nivel Educativo		
	Primaria o menos (n= 298)	Secundaria (n= 248)	Universidad (n= 218)
Ha aumentado	84.2	82.7	84.4
Ha disminuido	5.0	3.6	6.0
Sigue igual	10.7	13.7	9.6
Total	100.0	100.0	100.0

Pero, en el caso de la encuesta personal, el distinto nivel educativo da, a la vez, resultados diversos, con una diferencia estadísticamente significativa al 5%, en torno a la intensidad con la que se percibe el aumento de la pobreza, pues, 79% de quienes lo afirma solo tienen educación primaria o menos, mientras que 85% de quienes opinan igual sí alcanzaron educación secundaria, o 91% que sostiene la misma postura tienen educación universitaria (Cuadro 11).

En el caso de quienes tienen educación universitaria se nota un juicio más severo en referencia al deterioro de la situación socioeconómica del país. Al respecto, se podría especular que en la medida que poseen mayores recursos analíticos, lo cual, a la vez, les hace más vividos los obstáculos que tienen que vencer para superar las limitaciones de una movilidad social que se ha vuelto sumamente rígida, y teniendo en cuenta sus aspiraciones como compensación de sus esfuerzos por educarse, entonces, son más críticos de la situación y

Cuadro 11

Distribución relativa de las opiniones sobre el aumento de la pobreza en Costa Rica, según nivel educativo de las personas entrevistadas en la encuesta personal
Junio 2005

¿Cree usted que la pobreza en Costa Rica ha aumentado, ha disminuido o sigue igual?	Nivel Educativo		
	Primaria o menos (n= 187)	Secundaria (n= 145)	Universidad (n= 55)
Ha aumentado	79.1*	84.8*	90.9*
Ha disminuido	4.3	4.8	3.6
Sigue igual	16.6	10.3	5.5
Total	100.0	100.0	100.0

* Diferencia estadísticamente significativa al 5%.

pueden percibir mejor como el panorama nacional está sufriendo procesos de pauperización.

3. Soluciones y responsabilidades en la lucha contra la pobreza

Se consulta a la ciudadanía sobre las posibles soluciones de la pobreza; al respecto, en la encuesta telefónica se registra una disminución significativa de cerca de 20 puntos porcentuales respecto del año pasado entre quienes señalan la “*generación de fuentes de empleo*” como una opción, pues varía de 72% en el 2004 a 53% en el 2005. Cosa que, en la encuesta personal, si bien también disminuye la incidencia de respuestas en este sentido, la diferencia es apenas de cuatro puntos porcentuales, pues se pasa de 70% en el 2004 a 66% en el 2005 (Cuadro 12).

También es importante hacer notar que, comparado con el año 2004, las personas entrevistadas parecen identificar soluciones contra la pobreza más de

tipo estructural. De esta forma, 13% en la encuesta telefónica (6% en el 2004) y 8% en la personal (6% en el 2004) señalan las “*transformaciones en el sistema político*” como solución. Así mismo, las “*políticas orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas del país*”, como solución a la pobreza, aumenta en 8 puntos porcentuales en ambas encuestas respecto del año pasado, registrando este año 13% en la telefónica y 15% en la personal (Cuadro 12).

Ahora bien, si se unen las opiniones que demandan “*transformaciones en el sistema político*” y “*generar políticas orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas del país*”, se podría intuir un cada vez mayor descontento con el sistema político. Esto, a la vez, hace un señalamiento drástico sobre la falta de credibilidad en el gobierno, el cual podría verse forzado a cambiar el rumbo político, si en realidad quiere solucionar el problema de la pobreza.

Esos rubros, junto con la exigencia de *generación de empleos y mejoramiento de las condiciones salariales*, son un antecedente importante de la opinión acerca de que la solución de los problemas que genera la pobreza deben ser canalizados no solo de forma individual, sino desde las iniciativas estatales.

Cuadro 12
Porcentajes de mención sobre las principales soluciones contra la pobreza, por tipo de encuesta
Junio 2004 y Julio 2005

Principales soluciones a la pobreza	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Generando fuentes de empleo	72.4	52.5	70.0	65.6
Estudio y oportunidades de educación y capacitación	39.1	37.2	32.9	26.5
Mediante ayuda del gobierno	17.5	18.0	15.6	13.4
Asumiendo actitudes personales de superación en lo personal y en el trabajo	15.4	16.1	15.4	16.3
Generando una mejor condición salarial	8.8	6.2	9.4	11.2
Transformaciones en el sistema político	6.1	12.7	5.7	8.4
Disminución del costo de la vida	5.7	5.5	9.4	5.9
Generar políticas orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas del país	4.7	13.1	6.5	14.8
Generando prácticas solidarias	4.4	8.3	3.3	8.8
Generando condiciones creativas favorables	1.2		0.8	1.0
Generando ahorro	2.8	2.4	2.1	3.9
Generando una mejor administración de los ingresos del hogar	2.5	1.8	3.6	2.7
Aumentando en el hogar el número de personas que trabajan	2.0	1.4	1.8	1.5
Buscar a Dios, fe en Dios	2.0	2.0	1.1	1.8
Ganar la lotería / bingo	1.8	-	4.2	-
Otro	4.1		3.6	-

En este sentido, hacer referencia a las vías para la superación de la pobreza es, a la vez, apelar a las responsabilidades que, frente a este problema, asigna la ciudadanía a los diferentes actores sociales.

La percepción de las personas entrevistadas en ambas encuestas, parece tener siempre al Estado como principal responsable en la lucha contra la pobreza, pues, aunque hay una leve disminución respecto del año anterior, 75% en la muestra telefónica (81% el año pasado) y 67% en las personas entrevistadas personalmente (79% año anterior), le otorgan “*mucha responsabilidad*” (Cuadro 13).

La responsabilidad en la lucha contra la pobreza que se asigna al Estado es superada, este año, por la asignación individual de dicha responsabilidad. Así, 85% de las personas entrevistadas por teléfono (76% en el 2004) y 79% en forma personal (73% en el 2004), consideran que la más alta responsabilidad en la lucha contra la pobreza es individual, es de “*uno mismo*” (Cuadro 13).

Frente a este panorama, bien se podría pensar que las tesis individualistas están ganando terreno, pero esa hipótesis vendría descartada por el hecho que los otros actores sociales mencionados por las personas entrevistadas tienen un claro componente colectivo,

Cuadro 13
Porcentaje de personas que asigna *mucha* responsabilidad a algunos actores sociales en la lucha contra la pobreza, por tipo de encuesta
 Junio 2004 y Junio 2005

Responsable	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Estado	80,9	75,1	78,5	67,3
Uno mismo	76,2	84,6	72,7	78,5
El pueblo costarricense	70,8	75,1	66,0	67,3
Las familias	68,7	71,9	69,1	68,3
Municipalidades	60,0	68,8	61,2	64,7
Empresas privadas	48,9	49,8	47,7	48,5
Organizaciones civiles y comunales	48,9	59,5	45,5	58,4
Organismos internacionales	43,0	43,8	42,5	46,5
Iglesias	34,4	42,9	37,5	36,1

incluso algunas están enmarcadas en el ámbito de lo público, como es el caso de las “*municipalidades*”, que son mencionadas por 69% en la encuestas telefónica, que aumenta 9 puntos porcentuales respecto del 2004, y 65% en la encuesta personal, con un aumento de casi 4 puntos porcentuales respecto del año anterior.

Esa dimensión colectiva se refleja, también, en los otros actores sociales mencionados, tales como “*el pueblo costarricense*” con 75% de menciones en la encuesta telefónica, para un aumento de 4 puntos porcentuales respecto del 2004; las “*organizaciones civiles y comunales*”, mencionadas por 60% del registro telefónico, para un aumento de 11 puntos porcentuales respecto del año pasado, y 58% de menciones en la encuesta personal, con lo cual sube 12 puntos porcentuales respecto del 2004; las “*iglesias*”, con 43% de menciones en la muestra telefónica, para una subida de 8 puntos porcentuales respecto del 2004.

No se puede dejar de anotar que la responsabilidad asignada a las empresas privadas se mantiene prácticamente invariable en los dos años considerados. Esto plantea la interrogante acerca del papel de las empresas privadas en la lucha contra la pobreza, que se implementaría, fundamentalmente, a través de la creación de nuevos empleos y la manutención de los existentes, según el nuevo modelo de desarrollo que se trata de impulsar en el país. La cuestión sería determinar si la ciudadanía ve ese protagonismo empresarial de manera eficaz, o si, por el contrario de lo que ha pretendido la estrategia económica predominante, la ciudadanía todavía no confía en el

sector empresarial privado como principal adalid para alcanzar ese cometido social universal de superación de la pobreza.

En todo caso, es lo cierto que estos datos pueden estar expresando algunas de las transformaciones culturales propias del espíritu de nuestra época, marcada por una estrategia de globalización, tanto de los mercados económicos como de los imaginarios culturales, presentes en sociedades de modernización tardía.

Estas transformaciones pueden estar expresando un cambio de paradigma en el hacer político y las relaciones sociales, que afianza o redescubre la autonomía y participación personal y colectiva en nuevos espacios. No obstante, lo que pueden tener de positivo para la plenitud humana, se vería desvirtuado si echan sus raíces en contextos de desigualdad social, pues, en

Una cultura de autoayuda

“El aspecto positivo [de una cultura de la autoayuda] incluye una enorme disposición a dar prioridad a aquellas cosas que hagan posible que las personas se ayuden a sí mismas, por lo tanto uno de los objetivos primordiales es crear un alto nivel de empleo en la economía (...). Creo que el empleo es un aspecto crucial de la cultura de la autoayuda, porque ¿cómo va independizarse uno de los demás?, pues consiguiendo un puesto de trabajo y obteniendo unos ingresos (...). Por supuesto, esta cultura de autoayuda tiene un aspecto también muy negativo, como es la falta del Estado de bienestar. Si estamos acentuando tanto la responsabilidad individual, es posible combinarlo de forma sensata con la responsabilidad social, y algunos países lo hacen...”

Amartya Sen, *El futuro del Estado del bienestar*

ese caso, más bien podría profundizar los efectos de la pobreza.

Si bien estamos ayunos de una sociedad civil fuerte en su autonomía y de sujetos más activos y responsables de su futuro, en la medida que los problemas sociales son transformados y desmontados como preocupaciones personales y el Estado se libera de sus responsabilidades sociales, se disminuyen o truncan las posibilidades de realización de la ciudadanía y de superación de la pobreza. En su lugar, pueden aumentar los fracasos y frustraciones personales, lo cual contradice las aspiraciones de una sociedad democrática y de respeto de derechos humanos.

4. De las brechas que separan: la desigualdad social

Otro aspecto que hemos mencionado más atrás tiene que ver con el hecho que la lucha contra la pobreza, preconizada por las agencias internacionales y adoptada como prioridad por los gobiernos, escamotea el problema de la desigual distribución de la riqueza, las situaciones de vulnerabilidad, el régimen de dominación y subsunción del trabajo al capital, etc.

Esto se entiende en la medida que esos discursos y las estrategias que los implementan tienen como finalidad política principal, legitimar la estrategia neoliberal y reducir las fricciones que puedan obstaculizar su expansión, con lo cual no hacen más que llevar

“a su fin las ideas de una economía de desarrollo concebida en función de las necesidades específicas de los países pobres y la idea del desarrollo económico concebido como proyecto nacional de modernización. Con la lucha contra la pobreza, el desarrollo se aleja cada vez más de los Estados Nacionales para inundar, por una parte, al nivel mundial (liberalización de los intercambios, libre circulación de capitales) y, por otra parte, al nivel micro social, incluso el individual“ (Cf. Mestrum, 2003, p. 209)”.

Esto, por supuesto, no quiere ocultar el hecho de la pobreza misma, vivida por millones de personas en el mundo. Tampoco por invalidar las acciones que busquen superarla, cuanto de ubicar los diversos discursos que en torno a ella se elaboran, y que impregnan las prácticas específicas.

Por otra parte, aún cuando pobreza y desigualdad son conceptos que no se subsumen uno en el otro, como bien apunta Amartya Sen (1992: 313), su abordaje conjunto permite una más completa consideración de las posibilidades de desarrollo de las personas y los pueblos. Sin embargo, en aquellos discursos oficiales tampoco se toca o cuestiona la estructura de distribución de la riqueza ni las situaciones de vulnerabilidad en que viven los millones de personas pobres. “La lucha contra la pobreza –por tanto– se separa de la lógica de la justicia social y hace un impás frente a la desigualdad y la distribución de las riquezas.” (Cf. Mestrum, 2003: 211).

Por consiguiente, asumiendo la necesidad de complementar la medición de la pobreza con la indagación acerca de la desigualdad en la distribución de la riqueza, de forma que se integre la concepción misma de pobreza y sea más pertinente en aras de implementar una política de lucha contra la pobreza, que vaya más allá de la mera estrategia discursiva, se ha considerado importante introducir en el presente estudio algunos aspectos acerca de la desigualdad, particularmente en lo que esta puede estar interfiriendo con las posibilidades de un desarrollo democrático.

Cuadro 14
Distribución relativa de los niveles de acuerdo de las personas entrevistadas en la encuesta personal acerca de situaciones relacionadas con la desigualdad social
Junio 2005

Situaciones relacionadas con la desigualdad social (n= 400)	Niveles de Acuerdo					Total
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Parcialmente de acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	
Desigualdad social y democracia son compatibles	9.0	42.1	9.2	31.1	8.6	100.0
La desigualdad social perjudica la labor de las instituciones democráticas	1.8	13.7	6.2	60.3	18.0	100.0
Desigualdad social y desarrollo son compatibles	8.4	36.7	5.7	40.0	9.3	100.0
El aumento de la pobreza ha afectado a todas las personas por igual	9.0	31.6	7.4	35.8	16.2	100.0
La creciente sensación de frustración en el país se debe al aumento de la desigualdad social	2.5	8.8	4.9	64.4	19.4	100.0
La desigualdad social es una característica natural de todas las sociedades	4.9	21.2	4.2	52.0	17.8	100.0

Al respecto, parece que en la opinión de las personas entrevistadas la desigualdad social no interfiere con un desarrollo democrático, si se considera que 51% de las personas de estratos bajos está *totalmente de acuerdo y de acuerdo* con que la “*desigualdad social y democracia son compatibles*”; o 78% que está *en desacuerdo y totalmente en desacuerdo* con que la “*desigualdad social perjudica la labor de las instituciones democráticas*”; o 45% que está *totalmente de acuerdo o de acuerdo* con que la “*desigualdad social y desarrollo son compatibles*” (Cuadro 14).

Un resultado similar se encuentra en la encuesta telefónica, en la cual 67% de las personas de estratos medios y altos está *totalmente de acuerdo y de acuerdo* con que la “*desigualdad social y democracia son compatibles*”; o 70% que está *en desacuerdo y totalmente*

en desacuerdo con que la “*desigualdad social perjudica la labor de las instituciones democráticas*”; o 62% que está *totalmente de acuerdo o de acuerdo* con que la “*desigualdad social y desarrollo son compatibles*” (Cuadro 15).

Si se entiende **desarrollo democrático** en el sentido que hace Marcos Roitmann (1998, pp. 55-56), para quien

“... la construcción de un programa de desarrollo democrático responde a una determinación consciente y a un proyecto político que busca hacer efectiva la plena participación de los sujetos y de las fuerzas sociales comprometidas en la defensa de los valores ético-políticos sobre los cuales se edifica el orden social (igualdad, justicia social y

Cuadro 15
Distribución relativa de los niveles de acuerdo de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica acerca de situaciones relacionadas con la desigualdad social
 Junio 2005

Situaciones relacionadas con la desigualdad social (n = 800)	Niveles de Acuerdo					Total
	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Parcialmente de acuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	
Desigualdad social y democracia son compatibles	12.5	54.8	6.9	22.7	3.0	100.0
La desigualdad social perjudica la labor de las instituciones democráticas	2.9	20.0	7.5	55.2	14.3	100.0
Desigualdad social y desarrollo son compatibles	13.9	47.9	8.9	24.8	4.5	100.0
El aumento de la pobreza ha afectado a todas las personas por igual	15.5	41.6	10.5	24.1	8.3	100.0
La creciente sensación de frustración en el país se debe al aumento de la desigualdad social	1.6	13.0	7.4	59.6	18.3	100.0
La desigualdad social es una característica natural de todas las sociedades	5.2	25.4	5.7	46.1	17.6	100.0

fin de la explotación y del colonialismo global). Así, el concepto de desarrollo democrático se configura como una propuesta de ciudadanía política desde la cual se despliegan todas las facultades que están presentes en el desarrollo integral que define a la condición social humana”.

Por tanto, desde esa perspectiva la desigualdad social sí es un obstáculo, y grave, para el desarrollo democrático.

Entonces, ¿cómo se puede entender los niveles de acuerdo que las personas entrevistadas dieron a las situaciones antes referidas?

Una respuesta razonable, pero que requiere de mayores comprobaciones posteriores, para una ampliación de su base táctica, es que, en esas opiniones, el juicio no está tanto dirigido a suponer una complementariedad o convivencia entre desigualdad social y desarrollo democrático, cuanto a suponer la casi total autonomía o separación entre la situación socioeconómica y el sistema democrático realmente existente. Esto puede venir a reafirmar la tesis de que en Costa Rica lo que prevalece es una cultura electoral, notablemente desarrollada, pero que convive con otros no menos importantes déficit democráticos.

Lo anterior es plausible si se vinculan aquellos primeros resultados con las respuestas frente a las otras situaciones o frases que se les ponía en consideración; de esta forma, respecto a si “*el aumento de la pobreza ha afectado a todas las personas por igual*”, 52% de la encuesta personal afirma estar en *desacuerdo* o en *total desacuerdo* (Cuadro 8). Todavía más, en torno a la misma frase, en la encuesta telefónica se tiene que 57% de las

personas de estratos medios y altos están, por el contrario, *muy de acuerdo* o *de acuerdo* con el hecho que eso ha sido así (Cuadro 9), pero esto puede ser debido a que son quienes perciben más drásticamente un deterioro relativo de su situación socioeconómica.

Por lo demás, 84% de las personas de estratos bajos está en *desacuerdo* o en *total desacuerdo* con que “la creciente sensación de frustración en el país se debe al aumento de la desigualdad social” (Cuadro 8); esto puede ser así por cuanto estos mismos sectores han padecido históricamente un agravio comparativo, por lo que su frustración actual puede estar más vinculada con la situación de corrupción, de descrédito de los partidos políticos y desconfianza ante las cúpulas de las instituciones públicas²¹, que a aquella situación de rezago, hecha cotidianidad para ellas. Lo anterior se ve reafirmado con la opinión, en el mismo sentido, de 79% de las personas de estratos medios y altos entrevistadas telefónicamente (Cuadro 9).

Asimismo, 80% de las personas entrevistadas personalmente está en *desacuerdo* o *totalmente en desacuerdo* con que “*la desigualdad social es una característica natural de todas las sociedades*” (Cuadro 8), lo mismo que 64% de las personas entrevistadas telefónicamente (Cuadro 9). Esto evidencia aún más la hipótesis apuntada, pues es un hecho que las personas entrevistadas mayoritariamente sí logran superar el mito naturalista de la desigualdad social. No obstante, al no visualizarlo como un obstáculo para el desarrollo democrático se inhiben o disminuyen las posibilidades de discutir en el espacio público democrático lo concerniente a la distribución de la riqueza, así como la posibilidad de exigir un cambio sustancial en la orientación de las políticas de lucha contra la pobreza.

²¹ Sobre la desconfianza hacia las cúpulas políticas que gestionan las instituciones públicas, véase Instituto de Estudios Sociales en Población, *Perspectivas ciudadanas*, IDESPO-UNA, Heredia, N° 22, noviembre del 2004.

5. Vulnerabilidad social

El otro aspecto que vendría a dar un espectro más integral a la comprensión de la pobreza, y la formulación de una estrategia efectiva de lucha contra ella, es la cuestión de la vulnerabilidad social.

En América Latina se han ido multiplicando los estudios sobre vulnerabilidad, aplicados a diversos campos.

Lo relevante de esta categoría es la integración de diversos factores, así:

Vulnerabilidad = exposición a riesgos + incapacidad para enfrentarlos + inhabilidad para adaptarse activamente

Sin embargo, en la medida que en esta ocasión se ha avanzado sobre algunos aspectos que resaltan particularmente el factor de **exposición a riesgos** en materia laboral, será en el siguiente capítulo que se presenten los correspondientes resultados de la encuesta.

De la vulnerabilidad social

“La vulnerabilidad es un tema emergente, que se plantea reiteradamente en los análisis de la cuestión social en los albores del siglo XXI, así como en el debate sobre las políticas públicas destinadas a reducir la pobreza, promover la movilidad social ascendente y garantizar el ejercicio de la ciudadanía. Por cierto, su popularidad obedece a factores muy variados, algunos de los cuales son más bien polémicos y otros difíciles de medir con precisión. Entre los fenómenos que contribuyen a la vulnerabilidad figuran la creciente inestabilidad macroeconómica; las frecuentes entradas y salidas de la condición de pobreza, que afecta incluso a grupos históricamente protegidos; diversos signos de fragmentación y de asimetrías sociales; indefensión ante riesgos de diversa naturaleza, algunos de los cuales van en aumento, y nuevas formas de segmentación del acceso a los activos relevantes en términos de movilidad social”.

CEPAL, *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*

CAPÍTULO TERCERO

El trabajo humano y la lucha contra la pobreza

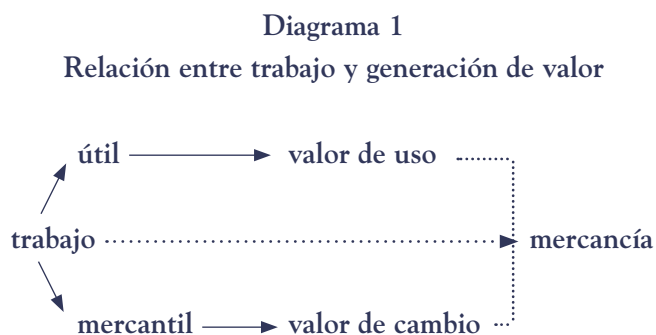
“El éxito de una economía y de una sociedad no puede separarse de las vidas que pueden llevar los miembros de la sociedad. Puesto que no solamente valoramos el vivir bien y en forma satisfactoria, sino que también apreciamos el tener control sobre nuestras propias vidas, la calidad de la vida tiene que ser juzgada no solamente por la forma en que terminamos viviendo, sino también por las alternativas substanciales que tenemos”

Amartya Sen, *Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo*

La elección del trabajo como elemento que muestra la fundamental vinculación entre la naturaleza y la historia, por tanto, la construcción de civilización y cultura, no es gratuito. Si bien no se puede sostener que el trabajo es lo que marca una ruptura o salto cualitativo, entre la “pura” naturaleza y la historia formalmente entendida, sí es cierto que, tanto por la mera utilización de instrumentos (no privativa de la humanidad), como por el impacto que ha tenido sobre el mismo desarrollo morfológico de las estructuras cerebrales, el trabajo es un factor preponderante para que se dé la historia (cf. Ellacuría, 1990: 142).

En la perspectiva marxiana, de manera simplificada, el trabajo aparece como motor del movimiento

histórico-natural. Asimismo se hace una clara distinción, como se ve en el Diagrama 1²²:



En este caso, el *trabajo útil*, en tanto creador de *valor de uso*, aparece como connatural a los seres humanos, mediante el cual atienden sus necesidades, posibilitando así la vida humana misma. Cuando los objetos produci-

²² A los efectos de una exposición amplia de la relación naturaleza e historia en el trabajo humano, sintetizada en el gráfico, véase Ellacuría, 1990: 141-164.

dos exceden a los requeridos para la satisfacción de las necesidades humanas, o porque unos objetos pueden ser producidos más y mejor que otros, o simplemente porque se llegan a necesitar objetos que no se pueden producir directamente, se entra en una dinámica de intercambio. De esta forma, los objetos útiles se convierten en *mercancía* y su valor de uso se transforma en *valor de cambio*, o simplemente valor.

A la vez, se puede establecer una distinción entre *trabajo necesario* y *trabajo suplementario*, siendo que el segundo se constituye *suplementariamente* sobre la base del primero, el cual debe ser realizado *necesariamente* como forma primaria de satisfacción de las necesidades naturales de los seres humanos, vivos y corporales concretos.

En esa transformación de los valores por virtud de la mercancía, el trabajo también se transforma y se pasa de un trabajo útil, productor de valores de uso (lo que interesa es la materialidad de lo producido: el objeto), a un *trabajo abstracto* (no interesa la materialidad de lo producido, sino la cantidad de fuerza humana invertida para producir los objetos: mercancías). Luego, el trabajo abstracto, visto desde la mercancía, tiene un esencial carácter social. De esta forma, tanto la relación que se establece en el intercambio mercantil, no es tanto una relación de mercancías (*fetichismo de la mercancía*), sino una relación de los seres humanos "... en tanto que trabajadores" (cf. Ellacuría, 1990: 146), cuanto que toda relación de producción resulta, así, una relación social.

Ahora bien, en las sociedades capitalistas, debido a una distribución asimétrica en la posesión de los

medios de producción, el trabajo se vuelve mercancía (*capital*), toda vez que no siendo él un valor, pero sí productor de valor, y dado que algunos seres humanos solo poseen su fuerza de trabajo, esta es intercambiada por otras mercancías, con lo cual los seres humanos en tanto que trabajadores entran en una nueva relación social: la *relación de producción capitalista*. Además, el dinero resulta, así, simplemente otra mercancía, con la característica de "... que objetiva una determinada cantidad de fuerza de trabajo". (cf. Ellacuría, 1990: 147).

Si esto es así, si, por un lado, el trabajo establece una relación social, y, por otro, la pobreza aparece como un producto de determinadas relaciones sociales que la producen, tanto como discurso cuanto como experiencia de carencia sufrida por millones de personas –tal como quedó señalado más atrás–, es importante que se intente elucidar la relación entre trabajo y pobreza.

De esta forma, la pobreza, en tanto que pobreza dineraria, establece una imposibilidad de satisfacer necesidades humanas, ya que no se tienen los recursos para adquirir los medios necesarios para la subsistencia y el pleno desarrollo de las capacidades humanas y sociales. Como tal, en sociedades capitalistas, como las nuestras, la pobreza tiene un referente causal directo, que es la falta de trabajo o la existencia de un trabajo "precarizado", en cualquiera de sus formas.

De manera inversa, si el trabajo, sea el de una persona o de un colectivo o grupo, convertido en mercancía, objetivada dinerariamente (dinero), no es suficiente para obtener en el mercado otras mercancías con las cuales satisfacer sus necesidades y desarrollar plenamente sus capacidades humanas y sociales, sino que solo permite

obtener lo mínimo para lograr un nivel de sobrevivencia, suficiente para reproducir este ciclo, se genera una situación de pauperización o pobreza en esas personas o grupos.

En ese sentido, ¿cuáles son las ventajas de incentivar económicamente la búsqueda de empleo? A esta pregunta se puede responder, junto con Amartya Sen, señalando:

“La primera ventaja es disponer de trabajo, [así] no se tiene pérdida de la habilidad, no se tiene la pérdida psicológica, no se sufre la miseria, no se padece la pérdida de motivación que conlleva el desempleo, no se producen otros muchos aspectos socialmente disruptivos asociados con el desempleo. Además, también son personas productivas, de manera que la sociedad recibe algo a cambio. Creo que este es un punto central para el futuro del Estado de bienestar” (SEN, 1999).

Esto hace que, para superar la situación de pobreza mediante una *espiral virtuosa* del desarrollo, haya que incidir directamente sobre la situación del trabajo, de manera que se potencie este, se creen mayores y mejores (calidad) fuentes de empleo, en condiciones de seguridad y salubridad para las personas, sobre la base de esquemas de solidaridad (seguridad social), que permitan establecer relaciones sinérgicas entre ellas mismas (relaciones sociales) y entre estas y sus entornos (vecindad ecológica).

Hacer otra cosa, poner el énfasis en otro lado distinto de las personas y lo que hacen (trabajo) no parece ser, pues, la forma idónea que permita superar el círculo vicioso de la pobreza. Por eso es que resulta pertinente indagar sobre la situación del trabajo y las fuentes de ingreso que tienen las personas y las familias, para arrojar más luz sobre las situaciones que están generando los procesos de empobrecimiento en nuestros países²³. Además, en un sistema como el costarricense, en el cual la coordinación social del trabajo se basa en el trabajo asalariado, se debe conectar la generación de riqueza social con las posibilidades de empleo, como fuente principal de ingresos.

Esto, de nuevo, también tiene que ser consultado, principalmente, a aquellas personas que lo están padeciendo, quienes pareciera que sí visualizan claramente, aunque sea de manera intuitiva, la conexión entre pobreza y trabajo, tal como se puede ver en los resultados de la encuesta.

1. Situación del empleo

En el esquema socioeconómico y político actual, la actividad productiva, particularmente el sector privado, tiene un mandato en torno al crecimiento económico; dicho mandato no puede cumplirse al margen de la exigencia de ampliación de las posibilidades de empleo para la población, so pena de caer, por ejemplo, en un ejercicio de generación de riqueza virtual, como en el caso del capital especulativo financiero.

²³ En su *Informe* del 2003, el PNUD apunta: “... el desarrollo humano progresa con demasiada lentitud. Para muchos países, los 90 fueron una década de desesperación. Alrededor de 54 países son ahora más pobres que en 1990. En 21 países se ha incrementado el porcentaje de personas que pasan hambre. En otros 14, mueren más niños menores de 5 años. En 12, las matriculaciones en la escuela primaria están descendiendo. En otros 34, la esperanza de vida también ha disminuido. Pocas veces se habían producido anteriormente semejantes retrocesos en las tasas de supervivencia. Otra señal de la crisis del desarrollo es que en 21 países se ha producido un descenso del índice del desarrollo humano (IDH, una medida que resume las tres dimensiones del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga y saludable, recibir educación y tener un nivel de vida digno). Se trata de un fenómeno poco común hasta finales de los 80, puesto que las capacidades que capta el IDH no se pierden fácilmente” (PNUD, 2003: 3).

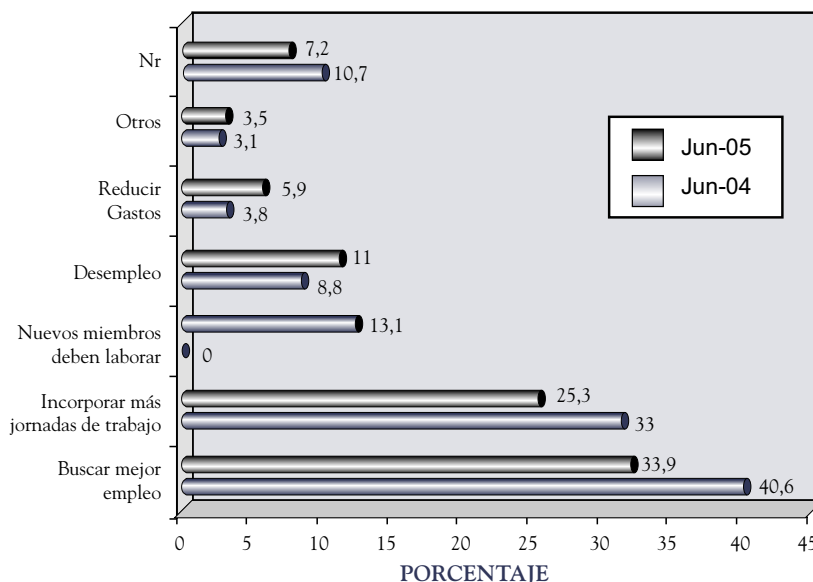
Pero la implementación de ese mandato parece tener serios déficit, si se observan los tipos de ajuste, en materia de empleo, que han debido realizar las personas entrevistadas. Así, como se observa en los Gráficos 4 y 5, las personas entrevistadas dijeron haber realizado ajustes en el empleo, principalmente buscando un “mejor empleo” y “con jornadas más amplias” en 34% y 25% en la encuesta telefónica, y 38% y 21% en la personal.

Llama la atención que el ajuste “nuevos miembros deben laborar”, aparece este año, en 13% de la encuesta telefónica y 8% de la personal.

Por otro lado, es importante considerar la distribución ocupacional de la población entrevistada, para lo cual se observa, en el Cuadro 10, que 54% de las personas entrevistadas telefónicamente manifestó estar trabajando en actividades que le generan ingresos (igual que en el 2004). En el caso de los segmentos poblacionales de estratos bajos, 57% reportó estar ocupado, cifra que registra un aumento de 8 puntos porcentuales respecto del año anterior.

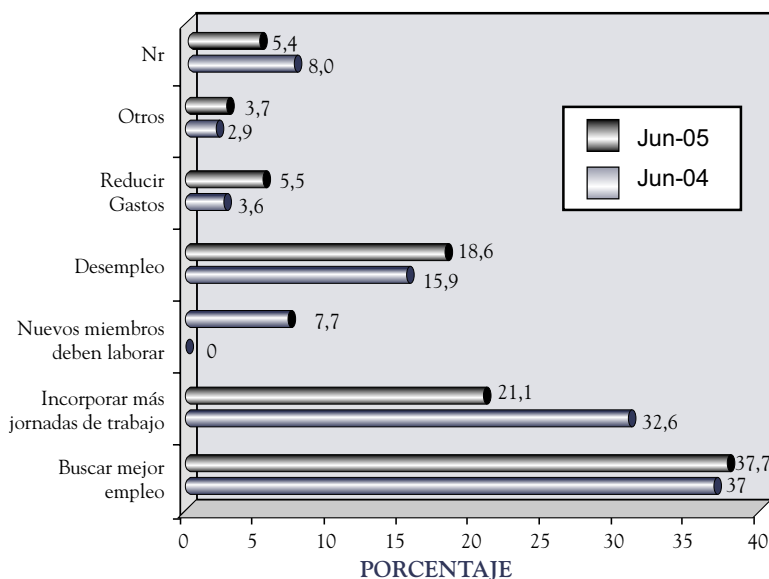
Además 40% en la encuesta telefónica y 39% en la personal, declaran encontrarse en actividades no remuneradas como ama de casa, estudiante o pensionado, así como 6% y

Gráfico 4
Distribución relativa de los tipos de ajustes en el empleo entre las personas entrevistadas en la encuesta telefónica que menciona haber realizado algún ajuste
Junio 2004 y junio 2005



Nota: “nuevos miembros deben laborar” no se mencionó en el 2004.

Gráfico 5
Distribución relativa de los tipos de ajustes en el empleo entre las personas entrevistadas en la encuesta personal que menciona haber realizado algún ajuste
Junio 2004 y junio 2005



Nota: “nuevos miembros deben laborar” no se mencionó en el 2004.

Tasas de desempleo abierto, subempleo y subutilización total de la Fuerza de Trabajo a julio de cada año, según el Banco Central de Costa Rica

	2000	2001	2002	2003	2004
Tasa de desempleo abierto	5,19	6,07	6,4	6,7	6,5
Tasa subempleo visible	3,8	4,3	4,9	5,5	5,3
Tasa subempleo invisible	3,0	3,3	3,3	2,8	2,6
Tasa subempleo total	6,8	7,6	8,2	8,3	7,9
Tasa de subutilización total	12	13,7	14,6	15,1	14,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos
Datos de Banco Central \ Tasas de desempleo abierto, subempleo y subutilización total de la FT/htm - 6 agosto del 2005

4% reportan la condición de desempleados en la medición telefónica y personal, respectivamente (Cuadro 16).

Cuadro 16

Distribución relativa de la actividad principal que realizan las personas entrevistadas según tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005

Actividad	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Ocupados	53.7	54.0	48.9	56.9
Desempleado	4.4	5.6	8.7	4.1
Ama de casa, estudiante, pensionado	41.9	40.4	42.5	39.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Respecto de la población que manifiesta estar ocupada al momento de la encuesta telefónica, se registra que 30% se ubica en el “grupo de profesionales y técnicos”,

16% como “*artesanos, operarios, textiles, calzado*”, y 15% en actividades de “*servicios*” (Cuadro 17).

Respecto de estas actividades productivas remuneradas, resulta particularmente importante considerar que en la población de estratos bajos (muestra GAM personal), las actividades que han absorbido la mayor cantidad de mano de obra respecto del año pasado son las de “*artesanos, operarios, textiles, calzado*”, con 33% de las personas entrevistadas, lo cual representa un aumento de 13 puntos, y las actividades denominadas “*trabajadores en servicios*”, que pasan de 20% el año pasado a 27% en el 2005. Datos que parecen reflejar el comportamiento de la actividad productiva, registrado en la economía nacional durante el presente año.

Cuadro 17

Distribución relativa de la ocupación de las personas entrevistadas al momento de la encuesta, según tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005

Ocupación	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Grupo profesionales / técnicos	27.9	29.7	15.2	14.2
Artesanos, operarios, textiles, calzado	16.4	15.9	19.9	32.7
Trabajadores en servicios	13.6	15.0	20.4	27.4
Comerciantes / vendedores	13.1	11.2	20.9	9.3
Agricultor / ganadero	7.0	6.5	0.5	0.4
Empleados de oficina	6.8	10.7	7.3	3.5
Obreros/ jornaleros	5.4	2.1	3.7	2.7
Conductores de medios de transporte	4.5	1.8	5.8	6.2
Trabajo propio	2.3	2.3	2.6	0.9
Gerentes / administradores y directivos	1.9	2.9	1.6	2.2
Artes gráficas / operarios textiles	0.9	1.9	2.1	0.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

²⁴ Las categorías utilizadas son elaboradas sobre la base de las actividades que las personas entrevistadas reportaron específicamente, por lo cual no se ajustan completamente a categorías más exhaustivas como las del Banco Central de Costa Rica.

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

En esta encuesta se preguntó también por el número de veces que había cambiado de trabajo en los últimos doce meses, siendo que 82% de las personas entrevistadas en la encuesta telefónica y 81% en la personal, dijo que no ha tenido *ningún cambio* de trabajo en ese periodo (Cuadro 18).

Para quienes sí lo hicieron, 7% en ambas encuestas, lo hicieron “una vez” en los últimos 12 meses, lo que no refleja mayores cambios respecto del año pasado.

Por otro lado, en el último año, 33% y 35% en las encuestas telefónica y personal, reportó haber pasado “*por alguna crisis laboral*” (Gráfico 6). Para estas personas que dijeron haber tenido crisis, 25% (49% en 2004) de las personas entrevistadas por teléfono la atribuyó a “*despidos*”, lo mismo que 33% (48% en 2004) del registro de la encuesta personal. Además, la “*falta de empleo*” como tipo de crisis laboral, aumentó en 13

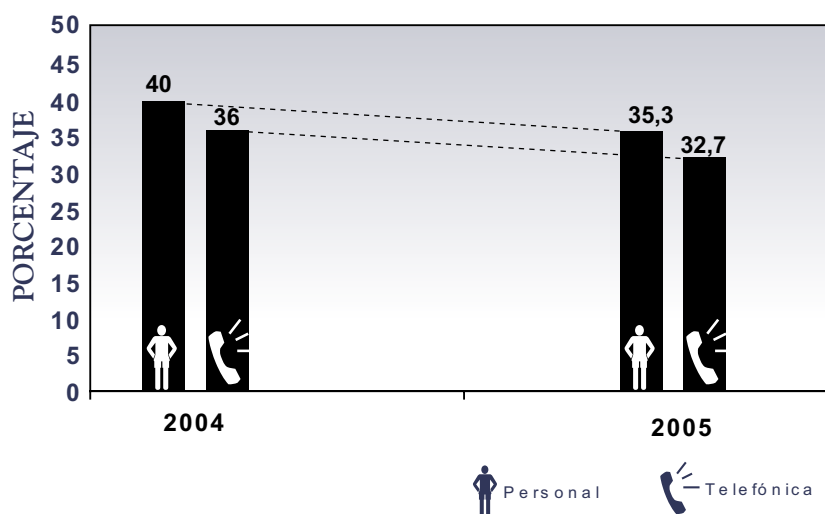
Cuadro 18

Distribución relativa de personas entrevistadas según cantidad de veces que ha cambiado de trabajo en los últimos 12 meses, por tipo de encuesta Junio 2004 y Junio 2005

Cantidad	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Ninguna	80.0	82.4	81.4	80.7
Una vez	9.5	6.8	6.7	6.7
Dos veces	6.2	4.0	7.1	5.1
Tres veces	2.3	1.3	3.3	1.8
Cuatro y más	-	1.5	-	2.8
Otros	2.0	4.0	1.5	2.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Gráfico 6

Porcentaje de personas entrevistadas que han tenido alguna crisis en los últimos 12 meses Junio 2004 y junio 2005



puntos porcentuales en relación con el año pasado, llegando a 39% en la encuesta telefónica; y a 42% en la personal (30% el año pasado) (Cuadro 19).

Cuadro 19

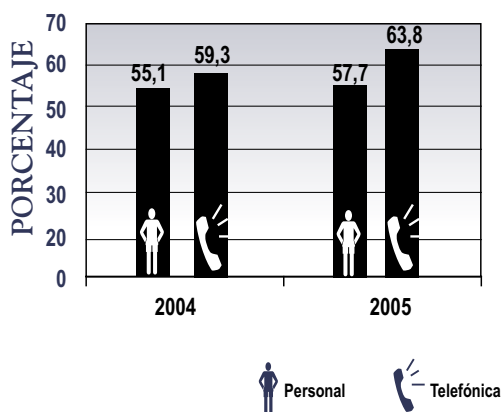
Distribución relativa de personas entrevistadas que sí tuvieron alguna crisis laboral según tipo de crisis y por tipo de encuesta Junio 2004 y Junio 2005

Tipo de crisis	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Despido / sin empleo	48.6	24.7	48.1	33.2
Falta de empleo	25.9	39.1	29.7	42.4
Trabajo inestable	8.2	13.6	1.9	6.8
Pagan mal / explotan	3.5	4.5	1.9	3.9
Baja en ventas	3.2	7.0	4.4	5.4
Económico	2.5	2.5	3.8	0.7
Buscar otro trabajo	2.1	5.0	1.3	3.0
Accidente de tránsito	1.8	1.6	2.5	3.0
Problemas en el trabajo	1.4	-	0.6	-
Por edad no le dan trabajo	-	1.2	0	0.8
Otros	2.8	0.8	5.8	0.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Es importante agregar que, quienes reportaron alguna crisis laboral, ante la consulta de si habían podido solucionarla, 64% de las personas de estratos medios y altos asegura haberlo hecho (59% en el año anterior), así como 58% de las personas entrevistadas personalmente (55% en el 2004) (Gráfico 7).

Recuérdese que la principal causa de crisis, en términos generales, está relacionada con el desempleo, por tanto, aunque hubo un aumento en quienes han podido solucionarlo, los sectores económicos que están generando más trabajo no son los que ofrecen mayor estabilidad. La vulnerabilidad sigue afectando en este aspecto a las familias costarricenses.

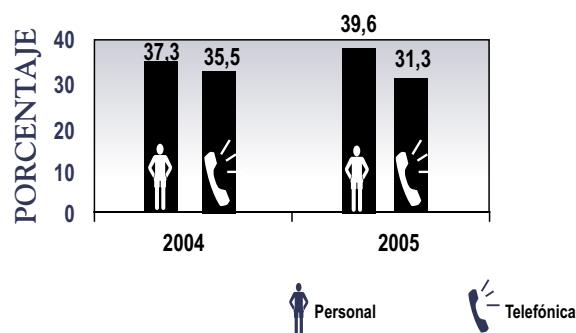
Gráfico 7
Porcentaje de personas entrevistadas que aseguran haber resuelto la crisis laboral por tipo de encuesta Junio 2004 y Junio 2005



Con el fin de conocer la dificultad que tienen los miembros de las familias costarricenses para obtener

un empleo, a las personas entrevistadas se les solicitó responder si algún miembro de su familia mayor de 18 años está buscando trabajo y no lo encuentra. La respuesta para las familias de estrato social medio y alto fue afirmativa en 31% (36% en el 2004), mientras que las familias de estrato social bajo responden igual en 40% (37% el año anterior) de los casos (Gráfico 8). Estos datos son consistentes con las respuestas obtenidas en relación con las crisis laborales ya expuestas.

Gráfico 8
Porcentaje de personas entrevistadas que dicen que algún miembro de su familia mayor de 18 años busca trabajo y no lo encuentra, por tipo de encuesta Junio 2004 y Junio 2005



2. Situación de las fuentes de ingreso

Muy relacionado con estos temas se encuentra la percepción sobre los ingresos de las familias; lo cual se evaluó a través de cuatro preguntas. Al respecto, en el Gráfico 9 se puede observar que en ambas encuestas hay altos porcentajes de personas que dicen que su principal fuente de ingresos ha estado en riesgo en el último año.

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

Para quienes sí han percibido algún tipo de riesgo (Cuadro 14), las principales razones que apuntan las personas entrevistadas de estratos medios y altos y las de estratos bajos, respectivamente, son: *desempleo* (17% y 19%), *situación económica difícil* (19% y 24%), *bajos ingresos* (17% y 16%), *trabajo inestable* (21% y 30%), entre otros.

Nótese que, de nuevo, la principal razón que se indica, en términos generales, es el desempleo. Además, la razón que se arguye para explicar este aumento respecto del año pasado es la inestabilidad laboral, razón que varía entre 6 y 13 puntos porcentuales en las mediciones telefónicas y personal, respectivamente.

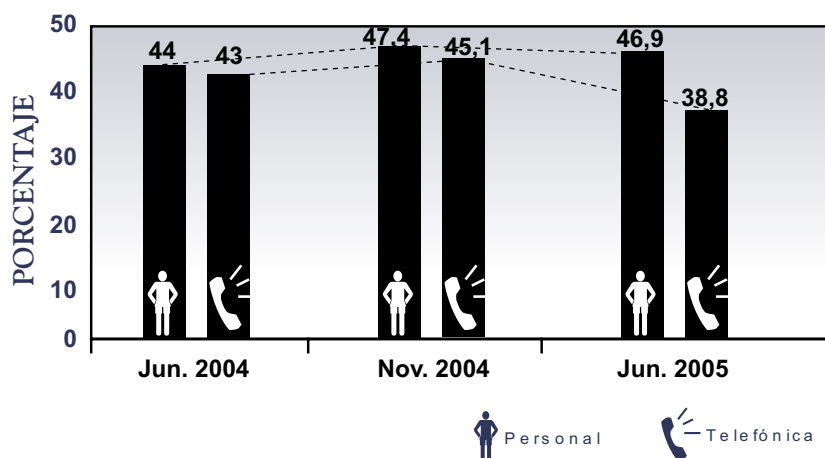
Cuadro 20

Distribución relativa de las razones que brindan las personas entrevistadas acerca del porqué la fuente principal de ingresos ha estado en riesgo, según tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005

Razón	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
Desempleo/falta de empleo	27,6	17,3	24,0	18,6
Situación económica difícil	19,0	19,0	22,2	23,5
Ingresos bajos	17,5	17,3	16,8	15,8
Trabajo inestable	16,6	21,0	17,4	30,0
Despido/eliminación fuente de empleo	8,3	9,1	10,8	2,2
Ventas bajas	4,2	7,1	1,2	5,1
Problemas de salud/ Accidentes	1,8	3,2	6,0	2,7
Mucha competencia	-	3,0	-	0,5
Otros	5,0	3,0	1,6	1,6

Gráfico 9

Porcentaje de personas entrevistadas que dicen que en el último año su principal fuente de ingresos ha estado en riesgo, por tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005



Para tratar de determinar las diversas estrategias que utilizan las personas para superar las crisis económicas, se les consultó sobre las posibles soluciones a la situación hipotética de perder la principal fuente de ingresos familiares. Ante esta posibilidad, las personas de estratos medios y altos responden que lo solventarían *buscando un nuevo trabajo* (51% en el 2005 y 42% en el 2004), *solicitando ayuda a diversas redes de apoyo* (12% en el 2004 y 11% en el 2005), o *que otros miembros de la familia trabajen* (7% en el 2004 y 11% en el 2005) (Cuadro 21).

Llama la atención que en los estratos bajos, la estrategia de acudir a redes de apoyo familiares o comunitarias, disminuye como probabilidad en 5 puntos porcentuales respecto del año pasado, quedando en 13% de las personas entrevistadas. Dato que parece mostrar cierto debilitamiento de las estrategias colectivas para

enfrentar problemas, especialmente en los sectores que más lo necesitan.

3. Vulnerabilidad del empleo

Como se indicó más atrás, en la presente encuesta se ha retomado la cuestión de la vulnerabilidad (Busso, 2002), pero exclusivamente respecto de uno de sus factores, a saber, la exposición a riesgos. Además, se trata de la exposición a riesgos de las fuentes de ingreso, como quedó patente en el Gráfico 9 y el Cuadro 15, y en general de la materia de empleo.

A esos efectos, ante una serie de situaciones riesgosas en materia de empleo, se les pidió a las personas entrevistadas que calificaran el nivel de exposición que podrían enfrentar ellas o sus familias, en una escala de

Cuadro 21

Distribución relativa de las soluciones que brindan las personas entrevistadas ante la pérdida de la fuente principal de ingresos según tipo de encuesta
Junio 2004 y Junio 2005

Solución	Telefónica		Personal	
	2004	2005	2004	2005
Busca trabajo	42.0	50.5	37.8	49.2
Acudir a redes de apoyo, familiares, comunales o religiosas	11.9	11.2	18.3	13.1
No sabe como resolverlo	11.6	9.6	10.3	6.3
Realizar trabajo por cuenta propia en sector informal	10.6	4.7	10.6	6.0
Que otros miembros de la familia trabajen	6.8	11.2	7.1	8.5
Recurrir a los ahorros	3.9	3.3	4.5	4.9
Deseos de superación	3.4	2.9	1.6	3.0
Con ayuda de Dios	2.5	1.4	1.1	0,5
Pidiendo préstamos	2.5	1.7	3.7	2.2
Vender activos de la familia	-	1.3	-	3.0
Pedir ayuda del gobierno o a alguna institución del gobierno	-	0.7	-	3.0
Otros	4.8	1.5	3.9	0,3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

1 a 5, considerando que 1 es ningún riesgo y 5 es totalmente en riesgo.

De esta forma, quienes anotan de 1 a 2 se encuentran en un nivel **bajo** de exposición a riesgos laborales; 3 es una exposición **moderada** y de 4 a 5 es una **alta** exposición.

Elementos de la vulnerabilidad

Para Gustavo Busso (2002) "...la vulnerabilidad es entendida una situación a la que confluyen la exposición a riesgos de distinta naturaleza y la incapacidad de respuesta y la inhabilidad para adaptarse a su materialización. Se usa un enfoque de vulnerabilidad claramente reflejado en los tres componentes enunciados, y también se alude a una noción de vulnerabilidad que proporciona contenidos específicos a los riesgos relevantes y que se relaciona con otras nociones: falta de activos, fragilidad e indefensión ante cambios en el entorno, desamparo institucional —con un Estado que no fortalece ni cuida a sus ciudadanos—, debilidad interna frente a los cambios necesarios del individuo o del hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades, inseguridad que paraliza, incapacita e impide pensar estrategias y actuar a futuro”.

PERSPECTIVAS CIUDADANAS

Resulta que las personas de estratos medios y altos perciben que están sometidas a una situación **alta** de exposición a sufrir problemas en materia de empleo en porcentajes que van del 29% al 49%, pues de ellas, por ejemplo, 45% opina que está expuesta a “*que alguna de las personas de la familia se quede sin trabajo*”, o 40% pueden estar expuestas a “*que algunas personas de su familia sean despedidas de su trabajo*” (Cuadro 22).

Por su parte, las personas de estratos bajos opinan que tienen un cuadro de exposición **alta** a sufrir riesgos en materia de empleo, aún más marcado que en el caso anterior, pues en este los porcentajes para cada situación en ese rango, está por encima de 32%. Así, por ejemplo, 54% de las personas entrevistadas personalmente opinan que están expuestas a “*que alguna de*

las personas de la familia se quede sin trabajo”, o bien, 47% corre el riesgo “*que algunas personas de su familia mayores de 18 años no tengan trabajo fijo*” o 43% teme “*que algunas personas de su familia sean despedidas de su trabajo*” (Cuadro 23).

Estas situaciones pueden generar un cuadro de incertidumbre, que junto con el hecho “*que el ingreso familiar no alcance para ahorrar*”, como lo reporta 49% de las personas entrevistadas telefónicamente y 57% de las entrevistadas personalmente, puede dar una muestra de la precarización del empleo en Costa Rica, lo que genera una más fuerte presión hacia la pauperización de la población (Cuadros 22 y 23).

Cuadro 22
Distribución porcentual de la exposición a situaciones de riesgo en materia laboral de las personas entrevistadas en la ecuesta telefónica
Jjunio 2005

Situaciones de riesgo del empleo	n	Nivel de exposición al riesgo			Total
		Baja 1 a 2	Moderada 3	Alta 4 a 5	
Que alguna de las personas de la familia se quede sin trabajo	799	33.2%	22.2	44.6	100.0
Que algunas personas de su familia mayores de 18 años no tengan trabajo fijo	799	37.8	21.6	40.6	100.0
Que alguna persona de la familia haya tenido que irse lejos a buscar trabajo porque no lo encuentra cerca de donde vive	800	46.7	17.8	35.5	100.0
Que algunas personas de su familia sean despedidas de su trabajo	798	37.9	22.0	40.2	100.0
Que el ingreso familiar no alcance para ahorrar	792	30.8	20.1	49.0	100.0
Que algunas de las personas de la familia se dediquen al comercio por cuenta propia y no logren los ingresos suficientes para mantenerse	797	45.5	22.0	32.5	100.0
Que alguna de las personas menores de 18 años de su familia tenga que salir a trabajar porque la plata no alcanza	798	54.5	17.2	28.3	100.0

Cuadro 23
Distribución porcentual de la exposición a situaciones de riesgo en materia laboral de las personas
entrevistadas en la encuesta personal
Junio 2005

Situaciones de riesgo del empleo	n	Nivel de exposición al riesgo			Total
		Baja 1 a 2	Moderada 3	Alta 4 a 5	
Que alguna de las personas de la familia se quede sin trabajo	399	28.7	17.5	53.8	100.0
Que algunas personas de su familia mayores de 18 años no tengan trabajo fijo	400	40.8	12.7	46.5	100.0
Que alguna persona de la familia haya tenido que irse lejos a buscar trabajo porque no lo encuentra cerca de donde vive	400	48.0	9.9	42.2	100.0
Que algunas personas de su familia sean despedidas de su trabajo	399	39.7	16.9	43.4	100.0
Que el ingreso familiar no alcance para ahorrar	399	31.2	12.0	56.7	100.0
Que algunas de las personas de la familia se dediquen al comercio por cuenta propia y no logren los ingresos suficientes para mantenerse	400	53.8	13.9	32.2	100.0
Que alguna de las personas menores de 18 años de su familia tenga que salir a trabajar porque la plata no alcanza	400	52.1	12.4	35.4	100.0

RECAPITULANDO



continuación se presentan algunos de los resultados más relevantes obtenidos en la encuesta telefónica y personal sobre la pobreza y la desigualdad social en Costa Rica.

1. Con respecto a la definición de pobreza, la principal definición se relaciona con la “insatisfacción de necesidades básicas sin importar el dinero”; en este caso no hay diferencia con respecto al 2004. La segunda definición se relaciona con la “situación de falta de recursos económicos”. Pero si se considera las respuestas dadas en orden al sexo de las personas entrevistadas, son las mujeres las que mencionan más que la pobreza está asociada a la “insatisfacción de necesidades básicas sin importar el dinero”, tanto en la encuesta personal como en la telefónica.
2. La principal característica de una familia pobre está asociada con la carencia de vivienda (38% en la telefónica y 47% la personal) y esto se mantiene con respecto al año pasado. En segundo lugar se menciona la falta de dinero (34% en la telefónica y 37% en la personal); se resalta la falta de trabajo en tercer lugar en la encuesta personal y la escasez de alimento en la telefónica (Cuadro 3).
3. La carencia de vivienda se mantiene como la primera característica de una familia pobre en para la encuesta personal, sin importar si la persona entrevistada considera que su familia es pobre o no, mientras que en la encuesta telefónica, los que consideran que su familia es pobre, tienden a señalar como principal característica la falta de dinero. Entre los que no consideran que sus familias sean
4. pobres, la principal mención es la falta de vivienda (Cuadro 6).
4. El porcentaje de personas que consideran que su familia es pobre aumenta de 32% al 42% en la encuesta personal, mientras que en la telefónica prácticamente se mantiene alrededor de una cuarta parte (Gráfico 1).
5. En ambas encuestas el porcentaje que considera que la pobreza en Costa Rica ha aumentado se incrementó de 75% a 83% en ambas encuestas (Gráfico 2). Entre las personas de estratos medios y altos se encuentra un resultado interesante, pues entre las personas que consideran que su familia es pobre, 92% considera que la pobreza ha aumentado en Costa Rica, mientras que entre quienes se consideran pobres este porcentaje es de 82%. En la encuesta personal no existen diferencias y el porcentaje es alrededor de 83% (Cuadro 8).
6. Con respecto a las principales soluciones a la pobreza, en la muestra telefónica se registra una disminución significativa de cerca de 20 puntos porcentuales respecto del año pasado entre quienes señalan la “generación de fuentes de empleo” como una opción, pues varía de 72% en el 2004 a 53% en el 2005. En la encuesta personal, si bien también disminuye, la diferencia es apenas de cuatro puntos porcentuales, pues se pasa de 70% en el 2004 a 66% en el 2005 (Cuadro 10). También es importante hacer notar que, comparado con el año 2004, las personas entrevistadas parecen identificar soluciones contra la

pobreza más de tipo estructural. De esta forma, 13% de la encuesta telefónica (6% en el 2004) y 8% en la personal (6% en el 2004) señalan las “transformaciones en el sistema político” como solución. Así mismo, las “políticas orientadas a mejorar las condiciones socio económicas del país”, como solución a la pobreza, aumenta en 8 puntos porcentuales en ambas encuestas respecto del año pasado, registrando este año 13% en la telefónica y 15% en la personal (Cuadro 10). Ahora bien, si se unen las opiniones que demandan “transformaciones en el sistema político” y “generar políticas orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas del país”, se podría intuir un cada vez mayor descontento con el sistema político. Esto, a la vez, hace un señalamiento drástico sobre la falta de credibilidad en el gobierno, el cual podría verse forzado a cambiar el rumbo político, si en realidad quiere solucionar el problema de la pobreza.

7. La responsabilidad en la lucha contra la pobreza que se asigna al Estado es superada, este año, por la asignación individual de dicha responsabilidad. Así, 85% de las personas entrevistadas por teléfono (76% en el 2004) y 79% en forma personal (73% en el 2004), consideran que la más alta responsabilidad en la lucha contra la pobreza es individual, es de “uno mismo” (Cuadro 11). No obstante, se mencionan otros actores sociales que tienen un claro componente colectivo, incluso algunas están enmarcadas en el ámbito de lo público, como es el caso de las “municipalidades”, que son mencionadas por 69% en la muestra telefónica, que aumenta 9 puntos porcentuales respecto del 2004, y 65% en la muestra personal, con un aumento de casi 4 puntos porcentuales respecto del año anterior.
8. Un 37% de las personas de la encuesta telefónica dice haber hecho ajustes en empleo, principalmente

buscar un mejor trabajo o incorporar más jornadas de trabajo, o enviar más miembros del hogar a trabajar. En la encuesta personal 43% dice que ha hecho ajustes, principalmente la búsqueda de un mejor trabajo y la de incorporar más jornadas de trabajo, se resalta como se menciona que se han quedado desempleados (Gráficos 3 y 4).

9. Alrededor de 20% en ambas encuestas durante los últimos 12 meses ha cambiado de trabajo más de una vez (Cuadro 16). Además, no ha variado con respecto al año anterior el porcentaje de personas que dicen que han tenido alguna crisis laboral en los últimos 12 meses (Gráfico 5).
10. Más personas entrevistadas telefónicamente dicen haber resuelto su crisis laboral con respecto al año pasado, pues se pasa de 59% a 64%, mientras que en la encuesta personal se mantiene el mismo porcentaje del año pasado (Gráfico 6).
11. Se mantiene, para ambas encuestas, el porcentaje de personas que dicen que en sus familias existen miembros mayores de 18 años que buscan trabajo y no lo encuentran; así, en la telefónica es de 31% y en la personal de 40% (Gráfico 7).
12. Las principales razones para considerar que la fuente de ingresos ha estado en riesgo en los últimos 12 meses, para la encuesta telefónica, prácticamente hay un empate entre trabajo inestable, situación económica difícil, ingresos bajos y desempleo. En la encuesta personal se concentra sobre todo en trabajo inestable (30%) y situación económica difícil (23%).
13. La exposición a riesgo en materia laboral es percibida mayormente entre las personas entrevistadas personalmente (Cuadro 19).

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Sánchez, Carlos (comp.), 2003: *Los (mal) tratados de libre comercio*, DEI, San José.

Amín, S. Y Houtart, F. (eds.), 2003: *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2002*, Forum Mondial des Alternatives- Ediciones Desde abajo-L'Harmattan, Colombia, 2003.

Banco Central De Costa Rica, 2005: *Informe mensual de la situación económica de Costa Rica*, BCCR, San José, junio, <http://indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr>, 22 de julio del 2005

Banco Mundial, 2005: *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2005. Un mejor clima para la inversión en beneficio de todos*, http://siteresources.worldbank.org/INT-WDR2005/Resources/wdr2005_overview_spanish.pdf, 28 de julio del 2005.

Berger, Peter L., Luckmann, Thomas, 1998: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Boltvinik, Julio, 1992: "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", en *Comercio exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, Vol. 42, N° 4, abril.

Boltvinik, J. Y Damián, A. (coords.), 2004: *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y desafíos*, Siglo XXI editores, México.

Bordieu, Pierre, 1999: *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona.

Busso, Gustavo, 2002: *Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza*, Serie Población y Desarrollo, N° 29, CEPAL Santiago de Chile, agosto.

Capella, Juan Ramón, 1999: *Fruta prohibida. Una aproximación histórico-teórica al estudio del Derecho y del Estado*, Trotta, Madrid, 2° ed.

Cepal, 2002: *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, (LC/R.2086), elaborado por la División de Población de la CEPAL - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía; DOCUMENTO ELECTRÓNICO, LC/W.3, 8 de octubre de 2002.

Dierckxsens, Wim, 2003: *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada. Una perspectiva desde América Latina*, DEI-Ediciones Desde abajo, Colombia.

Ellacuría, Ignacio, 1990: *Filosofía de la realidad histórica*, UCA Editores, San Salvador.

Freindenber, Flavia *et al.* (s.f.): "Opinión pública, o abriendo la caja de Pandora de las definiciones", en *Debate*, <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/7debate.htm>

Herrera Flores, J. (ed.), 2000: *El Vuelo de Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal*, Desclée de Brower, Bilbao.

Hinkelammert, 1990: *Democracia y Totalitarismo*, DEI, San José, 2° ed.

Hinkelammert, Franz y MORA, Henry, 2001: *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, DEI, San José.

_____, 2005: *Hacia una economía para la vida*, DEI, San José.

La Nación, 13 de julio del 2005, p. 12 A.

Madrigal, Johnny, 2002: *Estratificación de los censos 2000, por nivel de ingresos. Aplicación a los hogares y los segmentos del marco muestral de viviendas*, INEC, San José.

Monzón, Cándido, 2000: *Opinión pública, comunicación y política*, Tecnos, Madrid.

Mora, Henry, 2005: *101 razones para oponerse al TLC*, EUNA, Heredia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), 2003: *Resumen. Informe sobre Desarrollo Humano 2003. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*, Ediciones Mundi-Prensa, <http://hdr.undp.org/reports/global/2003/espanol/pdf/hdr03-summary-SPA.pdf>, 28 de julio del 2005.

Programa Estado De La Nación, 2004: *Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, Proyecto Estado de la Nación, San José.

Roitmann Rosenman, Marcos, 1998: *Las razones de la democracia*, Sequitur, España.

Sen, Amartya K., 1992: “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, en *Comercio exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, Vol. 42, N° 4, abril.

Sen, Amartya K., 1999: *El futuro del Estado el bienestar*, conferencia pronunciada en el “Círculo de Economía” de Barcelona y publicado en *La Factoría*, N° 8, febrero 1999, <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm>, 16 de agosto de 2005.

Sen, Amartya K., 2001: “Hambre”, en *El Nacional*, Venezuela, 29 de marzo, <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/sen.htm>, 16 de agosto de 2005.

Sen, Amartya K., (s.f.): “Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo”, en *Enciclopedia Multimedia Virtual Interactiva*, <http://www.iadb.org/sds/doc/SOC-114S.pdf>, 16 de agosto de 2005.

Toussaint, Eric, 2003: *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Vargas Melgarejo, Luz María, 1994: “Sobre el concepto de percepción”, en *Alteridades* 8, pp. 47-53, <http://www.uam-antopologia.info/alteridades/alt8-4-vargas.pdf>

LISTA DE ENTREVISTADORES(AS)

Alejandra Villalobos Román	Johan Cubillo Hernández	Marvin Quirós Velerio
Alexander Charpantier Ramírez	Johana Sandí	Mauren Cortéz González
Alexandra Calvo Chaves	Jonathan Corrales Badilla	Máximo Andres Fernández
Alvaro Adrés Rojas Espinoza	Jorge Arce Garro	Rodríguez
Ana Laura Araya Vásquez	José Mora Cubero	Milagro Monge Fallas
Angie Rojas Delgado	José Luis Rodríguez Arias	Mónica Minerva Jaén Solera
Andrea Fernández	José Pablo Jiménez Cerdas	Nancy Parajeles Sánchez
Aracelly Arias Sáenz	Juan Pablo Rodríguez Angulo	Nathalia Cruz Morales
Aurelia Martínez Zúñiga	Karen Ramírez Rodríguez	Nelson Umaña Cordero
Carmen Quesada García	Karen Rodríguez Parreaguirre	Noeth Gerardo Lobo Sánchez
Cintya Guzman Cambronero	Karla Román Ocampo	Norberto Alonso Rojas Murillo
Cynthia Sofía Avila Hernández	Karla Portillo Alvarado	Pamela Arce Loaiza
Daniel Hernández Sánchez	Karla Vanessa Obando Bustos	Pamela Camacho Mora
Dayana Campos Sancho	Katherin Susana Vargas Murcia	Priscilla Chinchilla Araya
Dayana Mora Alfaro	Kenneth Eduardo Molina	Priscilla Hernández Viquez
Deily Aguilar Martínez	Paniagua	Ramón Espinoza Góngora
Douglas Ramírez Mora	Laura Cristina Benavidez Picado	Rebeca Montoya Jiménez
Eder Acosta Barrios	Leonardo Alfaro Rojas	Rebeca Delgado Dávila
Eduardo Ruiz Otoya	Lidieth Maroto Rojas	Rebeca Rojas Zeledón
Elsa López Hernández	Ligia Elena Fonseca Vargas	Roberto Jesús Herrera Solís
Emanuel Bolaños Mora	Luis Diego Soto Kiewit	Roy González Sancho
Emiliano Viquez Alas	Luis Edgardo Delgado Montoya	Sandra Espinoza Quesada
Ericka Salas Soto	Magaly Jiménez Picado	Sandra Vargas Céspedes
Esteban Vindas Calvo	Magaly Rodríguez López	Sharon Bolaños Tozo
Evelyn Gómez Solano	Marcela Román Rodríguez	Susan Morán Segura
Floriciel Benavides Salas	Marco López Salas	Wendy Jenkins Sanabria
Gloria Morales Chavarría	Marcos Enrique Herrera Vega	Yahaira Jiménez Arce
Greivin Elizondo Sánchez	María Villalobos Guzmán	Yannine Andrea Romero
Inelca Barker Meza 221901-2	María Eneida Chavarría Segura	Vásquez
Ingrid Guzmán Campos	María Flor López Hernández	Yency Morales Chaves
Ingrid Rivera Trejos	María Gabriela Marín Mena	Yorlenny Jiménez Gómez
Javier García Araya	Mariana Jiménez Arce	
Jemelyn Araya González	Marianela Villalobos Cortéz	
Jennifer Maroto Villalobos	Maricelle Vargas Guido	
Jessica De la O Conejo	Mariela Villalobos Esquivel	

SUPERVISORES(AS) DE ENCUESTA

Susan Delgado Montes • Rebeca Espinoza Herrera • Alcides López Cascante • Bernal Villalobos Gómez

MANEJO DE DATOS Y CODIFICACIÓN

Gisella Segura Espinoza • Carlos Jobson Vargas • Carlos Sánchez Rojas



Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, en el mes de setiembre del 2005.

La edición consta de 350 ejemplares,
en papel bond 20 y cartulina barnizable.



30 Aniversario

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional

Teléfonos: (506) 237-1104, (506) 277-3442

Apartado Postal: 86-3000. Heredia, Costa Rica

Página web: <http://www.una.ac.cr/idespo>

